

AN ABSTRACT OF THE THESIS OF

Tobin M. Hansen for the degree of Master of Arts in Interdisciplinary Studies in Foreign Languages and Literatures, Political Science, and History presented on May 10, 2007.

Title: Entre crítica e imaginación: El contexto de las relaciones de México y Estados Unidos desde la perspectiva de *Gringo viejo* y *La frontera de cristal*.

Abstract approved:

Kay S. García

What historical and political reality is reflected in the novels *Gringo viejo* and *La frontera de cristal*? What is revealed when the characters, plot, and setting of the novels are analyzed against research of the context of U.S.-Mexico relations? We begin to explore these questions by studying three periods crucial to U.S.-Mexico relations: the Mexican-American War, the Mexican Revolution, and the current, post-NAFTA situation. Then, we compare them to a literary analysis of the novels, illuminating our perspective of the social, economic, cultural, and political components of these three epochs.

We discover, first of all, that relations between these countries have been marked by complexity and misunderstanding but that increased awareness of their framework is the initial step toward improving them. The two novels mentioned shed considerable light on the U.S.-Mexico social context particularly because Carlos Fuentes, the author, develops both Anglo and Mexican characters and creates a plot-line that emphasizes the interactions—highlighting similarities and differences—between them. Additionally, the border region itself serves as a sort of character in the novels and is personified as a powerful force that both divides and unites. Further exploration of the border region and its implications for the two countries as whole entities direct our study to their cultural formation, as influenced by Hispanic, pre-Reformation and Anglo, post-Reformation Europe; their economies, both licit and clandestine; their foreign policy origins and outcomes; the tragic *femicidios*

(femicides) in Ciudad Juárez; and the question of undocumented Mexican nationals immigrating to the United States.

Carlos Fuentes garners significant credibility and is widely recognized as being uniquely positioned to consider these issues, having spent considerable time in both countries during his formative and subsequent years and having critiqued and written extensively on these two nations.

While the relationship between Mexico and United States is complicated, treatment of its varying aspects in works of fiction—such as those of Fuentes, that reflect, to some degree, an historical reality—help us understand the nature of the dealings that take place between the two nations and ultimately move toward a more mature affiliation.

©Copyright by Tobin M. Hansen
May 10, 2007
All Rights Reserved

Entre crítica e imaginación: El contexto de las relaciones de México y Estados Unidos desde la perspectiva de *Gringo viejo* y *La frontera de cristal*

by
Tobin M. Hansen

A THESIS

submitted to

Oregon State University

in partial fulfillment of
the requirements for the
degree of

Master of Arts in Interdisciplinary Studies

Presented May 10, 2007
Commencement June 2008

Master of Arts in Interdisciplinary Studies thesis of Tobin M. Hansen presented on May 10, 2007.

APPROVED:

Major Professor, representing Foreign Languages and Literatures

Director of Interdisciplinary Studies Program

Dean of the Graduate School

I understand that my thesis will become part of the permanent collection of Oregon State University libraries. My signature below authorizes release of my thesis to any reader upon request.

Tobin M. Hansen, Author

ACKNOWLEDGEMENTS

Mi agradecimiento –humilde en sumo grado– a los profesores, compañeros, familiares y amigos que forman parte de lo que soy.

Several people were instrumental in bringing this project to fruition. A thank you to Scott Hansen and Karina Farías-Mendoza for offering pointed encouragement to finish my thesis after having postponed research.

Thanks to the faculty and staff of the Departments of History, Political Science, Foreign Languages and Literatures, many of whom made material contributions to my academic advancement.

Héctor Gutiérrez-Vázquez read portions of the text and helped me with the more slippery aspects of my arguments' logical sequence and with my oft-wanting Spanish. My gratitude to Luis Enrique Guzmán, who permitted me the flexibility to complete and defend this project. Mark, Alisha, Kara, and Curtis Hansen are pillars and have provided unending emotional support.

I extend Prof. Richard Clinton my earnest appreciation for having broadened my views of Latin America, passionate scholarship, and the wonder of the human project.

I'd like to express sincerest gratitude for the collaborative efforts of Profs. Nicole von Germeten, David Bernell, and Erlinda Gonzáles-Berry whose timely suggestions helped develop my half-arguments and whose expertise smoothed various rough edges.

My heartfelt thanks to Prof. Kayla García—to whom I owe my greatest debt—for directing my academic program and thesis with poise and optimism, for encouraging me to keep pursuing my goals, and for seeing my progress through at OSU, from my first day on campus.

This text blossomed as the result of the collaboration—direct and indirect—of those mentioned and many others; naturally, any inaccuracies or discrepancies are my sole responsibility.

T.M.H.
April 2007
Guadalajara, Jalisco

TABLE OF CONTENTS

	<u>Page</u>
Introducción.....	2
El propósito de la obra.....	2
La estructura de la obra.....	3
La singularidad del posicionamiento de Carlos Fuentes.....	4
La formación y la obra de Carlos Fuentes.....	5
Las relaciones entre México y Estados Unidos.....	8
Las metáforas de la frontera México-estadounidense en <i>La frontera de Cristal</i>	11
La Revolución mexicana en <i>Gringo viejo</i>	20
Los años 1846-1848 en <i>Gringo viejo</i>	27
La frontera México-estadounidense y sus aspectos sociopolíticos y económicos en <i>La frontera de cristal</i>	36
Reflexiones.....	44
La importancia del tema.....	44
Tragedia en la frontera.....	45
En busca de una vida mejor.....	46
Carlos Fuentes: Locomotor de nuestra curiosidad intelectual en materia de las relaciones entre México y Estados Unidos.....	49
Referencias.....	50

*To my mother, Elaine Hansen,
for never being afraid of crossing borders.*

Entre crítica e imaginación: El contexto de las relaciones de México y Estados Unidos desde la perspectiva de *Gringo viejo* y *La frontera de cristal*

Introducción

El propósito de la obra

Carlos Fuentes, en una colección de reflexiones personales, reitera las palabras de Hermann Broch: “¿Qué puede decir la novela que no pueda decirse de ninguna otra manera?” (Fuentes, *En esto creo* 173). Los impulsos literarios, socio-políticos e históricos de Fuentes obran de manera conjunta para producir textos y exponer realidades que encuentran su mejor expresión en forma novelística. Es por ello que en el presente ensayo pretendo examinar la manera en la cual dos novelas de Fuentes, *Gringo viejo* y *La frontera de cristal*, reflejan elementos de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Lo anterior supone la obvia necesidad de respetar los principios y los métodos de la crítica literaria, lo cual intentaré hacer tanto en forma como en fondo. Sin embargo, no siempre conservaré esta fórmula ya que estas palabras también pretenden reunir un análisis histórico y político; por tanto, recurriremos a algunos de los principios de observación de las disciplinas de historia y relaciones internacionales. Quisiera aclarar que la idea no es cambiar de un “modo” de análisis a otro sino contar con un texto que, partiendo de lo expuesto por Fuentes, no titubee en el momento de explorar más a fondo, desde la perspectiva de historiador o politólogo, otros aspectos de las relaciones México-estadounidenses que naturalmente surgirán.

Proponernos el objetivo de esclarecer o, de algún modo, descubrir la plena naturaleza de dichas relaciones sería no sólo un ejercicio de lo inalcanzable sino un trabajo que quedase fuera de los parámetros aquí trazados: de estudiar el contenido de las dos obras ya nombradas. Sin embargo, al familiarizarnos con estas obras de Fuentes, en las cuales se expone acerca de la inmigración, el comercio clandestino, el intercambio social y cultural y otros temas bilaterales de actualidad, nos acercamos más a un entendimiento del por qué las cosas están como están. Limitarnos a dos novelas de un solo autor puede parecer una disminución importante de una visión más amplia. La realidad, sin embargo, es que Carlos Fuentes, por razones que se

proporcionarán posteriormente en esta misma introducción, es un escritor singularmente preparado para evaluar el actual estado de esta relación tan compleja entre dos gobiernos, dos pueblos y dos sistemas socio-políticos.

Fuentes dice que la novela, como medio, refleja la realidad y amplía la presencia del ser humano en la historia (Fuentes, *En esto creo* 174), motivo por el cual me nació la idea de investigar en dónde coinciden la ficción de Fuentes y la historia que conocemos. Aquí nos atenderemos a este ideal de Fuentes con el afán de adquirir una perspectiva –llena de sentimiento humano– sobre las complejas relaciones México-estadounidenses que ninguna estadística ni ningún artículo nos podría proporcionar; sin duda, estas dos obras servirán como punto de partida para quienes deseen entender mejor esta temática.

Donde sí extenderemos el alcance es en varias observaciones secundarias, cuya validez dependerá de nuestra atención a comentarios adicionales –ya sean éstos en forma de artículos, ensayos, entrevistas, etc.– tanto del mismo Fuentes como de otros. Esto no nos presenta mayor problema puesto que, a pesar de una evolución paulatina y natural en sus ideas (como en cualquier ser humano) a través del tiempo, Fuentes demuestra a la larga la anticipada concordancia entre las varias expresiones de sus puntos de vista.

Las dos novelas que trataremos en las siguientes páginas son relativamente recientes, habiéndose compuesto *Gringo viejo* en 1985 y *La frontera de cristal* en 1995. Mientras *Gringo viejo* trata temas universales en las relaciones México-estadounidenses –la Guerra de 1847, las ocupaciones norteamericanas de la ciudad de México y del puerto de Veracruz, etc.– *La frontera de cristal* analiza el ambiente actual de maquiladoras, inmigración y, en general, la proximidad geográfica y la distancia socio-económicas de los dos países. Ambas perspectivas se vuelven más inmediatas ya que la caracterización de Fuentes le da sabor tanto a la trama cuanto a los temas tratados. Las palabras de la académica Marta Portal, que describen la temática de *Gringo viejo*, pueden aplicarse de igual forma a ambas novelas:

El sentido de la vida al norte y al sur del Río Grande o Río Bravo estructura como una frontera, como una herida, como una columna vertebral, el cuerpo de la novela. La tesis de Fuentes sobre las relaciones de convivencia de dos culturas, dos modos de vida, separados-unidos por una frontera, son los elementos fundamentales de... *Gringo viejo*. (234-5)

La estructura de la obra

Algunas de las metáforas más recurrentes e impactantes de Fuentes son las que emplea para describir la frontera que divide EU y México, mismas que prestan la rica oportunidad de ver, sobretodo en *Frontera*, a ambos países en sus periferias coincidentes, o sea en sus lugares de mayor contacto. Dichas metáforas las trataré en el Capítulo 2.

En los Capítulos 3 y 4, tocaré dos eventos singulares: la Revolución mexicana y la Guerra de 1847. Fuentes los utiliza para lograr específicas funciones literarias, las cuales evaluaré junto con el correspondiente contexto historio-político que le carga de un significado más profundo. De igual manera, dichos acontecimientos nos proporcionan la oportunidad de reflexionar, en el Capítulo 4, sobre la evolución de la política exterior de la Unión Americana hacia América Latina, específicamente la Doctrina Monroe, pronunciada en la primera mitad del siglo XIX, y el Corolario Roosevelt, de la primera mitad del XX.

Después, regresaré a la frontera moderna para ver las perspectivas socio-política y económica, que son elaboradas por Fuentes en *La frontera de cristal*. Además, analizaremos en el Capítulo 5 qué es una frontera, por qué recibe tanta atención de Fuentes y cuáles son algunas características de la frontera que comparte México y EU.

En el Capítulo 6 concluiré con un corto resumen del ensayo y un breve análisis de dos asuntos de actualidad: las muertes violentas de mujeres en Ciudad Juárez y la ola de mexicanos que migran a EU; al evaluar estos dos temas pretenderé iluminar más la relevancia de la obra de Fuentes y su estudio. Ahora, pasemos a ver por qué el autor cuyas obras aquí trataremos se destaca tanto como observador cultural.

La singularidad del posicionamiento de Carlos Fuentes

Desde temprana edad Carlos Fuentes asume con vigor el papel de intérprete historio-político, socio-económico y cultural de los mundos mexicano y estadounidense. En una de sus novelas, *Gringo viejo*, el protagonista cruza la

frontera de Estados Unidos a México y se voltea sólo para ver que el puente por el cual había entrado se incendiaba (Fuentes, *Gringo* 18). Sin puente, no hay cruce, no hay intercambio, no hay libre movimiento. Fuentes ha dedicado la mayor parte de su vida a reforzar un puente simbólico entre México y EU y a impulsar –por medio de cuentos, novelas, ensayos, obras de teatro, entrevistas, documentales– que lector o televidente que así desee, transite por él.

La obra de Carlos Fuentes se ha destacado por una visión que es, sin duda, mexicana y a la vez una visión que muestra un agudo discernimiento de lo norteamericano. En lugar de apegarse a una estrechez temática, su obra se amplía hacia una variedad de temas binacionales, incluso el florecimiento y el esplendor literarios se perciben más cuando estos temas se tratan. Aparte del extenso panorama temático, otro ingrediente acentuado es el afán que el mismo Fuentes tiene por difundir obras en donde conviven cuestiones –ya sean culturales, políticas o históricas– tanto mexicanas como norteamericanas.

La formación y la obra de Carlos Fuentes

Hasta cierto punto, la pasmosa interpretación de asuntos bilaterales nace de la particular formación del escritor. Éste nació en 1928 en la Ciudad de Panamá, hijo de los mexicanos Rafael Fuentes Boettiger y Berta Macías Rivas cuando este primero se encontraba trabajando como encargado de negocios de México en Panamá. El bisabuelo paterno del escritor era agricultor y fundó una hacienda cafetalera cerca del lago de Catemaco, Veracruz. El banco de México en Catemaco, y más tarde en Jalapa, fue dirigido por Rafael Fuentes Vélez, su abuelo paterno. Carlos Fuentes Boettiger, el hermano de su padre, era escritor prometedor también, y estudió bajo la dirección de Salvador Díaz Mirón, pero falleció a los veinte años.

Ni la madre de Fuentes ni su abuela materna desempeñaban los papeles tradicionales de las mujeres de aquella época; en vez de encargarse de la administración cotidiana del hogar, se esmeraban en el ámbito educativo. Berta era inspectora de escuelas y Emilia Rivas de Macías participaba en los renombrados programas de alfabetización, los cuales eran encabezados por el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. Del mismo modo, el abuelo materno de

Fuentes, un empresario de Mazatlán, Sinaloa influyó en la vida del joven Carlos Fuentes.

En su mayor parte, la familia de Fuentes descendía de inmigrantes europeos y su parentesco se trazaba desde Santander y Santa Cruz de Tenerife, España, y hasta Darmstadt Alemania, y con cierta descendencia de los yaquis del estado norteño de Sonora. Consciente del impacto que su distinta formación ha tenido en su expresión pública, el mismo Fuentes se caracteriza diciendo que es de “typical petit bourgeois stock” (Faris 1). Esta caracterización de un Fuentes elitista también ha sido pronunciada por los críticos cuyo conflicto con el novelista se basa en el argumento que Fuentes nunca ha podido identificarse con la forma de pensar ni de hablar del pueblo mexicano, puesto que gran parte de su vida la ha pasado fuera de México y aun el tiempo que ha vivido en este país no lo ha conducido a tener mucho contacto con el mundo obrero o la clase media de los cuales tanto escribe. Señala el historiador mexicano Enrique Krauze,

Hacia 1950 la ciudad de México adoptaba la fisonomía de las capitales modernas. Fuentes, que venía de ellas, no vio la necesidad de adentrarse en el campo, el ámbito mexicano más profundo. En cambio, su exploración de la ciudad fue incesante y orgiástica... su uso del castellano denotaba una especie de sordera ante ciertos matices, expresiones y temas. Pasaba de la reticencia al exceso: machismo lingüístico. (*Mexicanos eminentes* 237)

Después de un corto tiempo en Panamá, la familia Fuentes Macías se cambió a Holanda, Portugal e Italia donde el padre del autor representó a México como embajador. De igual forma, asumió éste cargos en las embajadas de México en Quito, Montevideo, Río de Janeiro y Washington D.C (Faris xi). Esta última ciudad le dio a Fuentes la experiencia de vivir parte de su niñez en el mundo anglo-sajón –y más específicamente, en el estadounidense– del cual tanto escribiría después. El roce con la cultura norteamericana duró seis años e impulsó que siempre manejase el inglés como si fuese su lengua materna. Una de las vivencias de Washington que marcó la vida de Fuentes se lleva a cabo el 18 de marzo de 1938, día en que el presidente mexicano, Lázaro Cárdenas, decreta la nacionalización de los bienes petroleros debido al percibido atentado contra la soberanía nacional que éstos pudieran llegar a representar. Fuentes cuenta que era un niño normal, querido en su

salón de primaria hasta aquella fecha en la cual varias empresas petroleras norteamericanas se vieron forzadas a abandonar la República mexicana. Eso bastó para Fuentes, según él, para sentirse muy mexicano (*Crossing Borders*).

Algún tiempo después, se cambia a Santiago de Chile donde continúa forjando su camino de escritor. Publica algunos escritos en el Boletín del Instituto Nacional de Chile y además vuelve a cobrar consciencia de sucesos internacionales cuando ve de lejos la Segunda Guerra Mundial.

La familia se ve obligada a mudarse nuevamente, ahora al centro de la cultura europea en América latina, Buenos Aires (Faris 2). Después de un tiempo ahí, Fuentes tiene por primera vez la oportunidad de radicar en –y de alguna forma descubrir– la República mexicana cuando su padre es nombrado jefe de Protocolo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El joven Fuentes, siendo estudiante de secundaria, conoce a fondo la ciudad de México y empieza a tener más contacto con los mismos mexicanos de los cuales sus padres le habían dicho tanto durante los años en el extranjero. Además del crecimiento social, Fuentes también logra madurar en lo intelectual. Estudia derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, tal vez la más prestigiosa casa de estudios en América Latina, y se profundiza más en la materia en el Instituto de Estudios Internacionales en Génova (Faris 2).

Durante sus años de servicio público, mientras desempeña varios puestos diplomáticos, Fuentes no deja sus ambiciones literarias y luego de publicar su primer libro, *Los días enmascarados*, en 1954, Fuentes irrumpe en las escenas nacional e internacional con la renombrada novela *La región más transparente* (1958). La fama que Fuentes alcanza con *Región* y *La muerte de Artemio Cruz* (1962), su novela de mayor renombre crítico en el ámbito internacional, no disminuye durante las varias décadas que desde entonces sigue escribiendo. Conforme continúa publicando obras tanto literarias cuanto de análisis social, el interés en su estudio ha ido en aumento y es una muestra de la categoría que éste ha alcanzado (García Gutiérrez 22).

Las relaciones entre México y Estados Unidos

Son complicadas las relaciones México-estadounidenses que tanto nos ocuparán a lo largo de este análisis de las mencionadas obras de Fuentes. Dice Jeffrey Davidow, el otrora embajador de EU en México,

...la falta de entendimiento entre Estados Unidos y México es importante. Da como resultado errores de juicio y promueve un ambiente en el que se pierden las oportunidades importantes para edificar un mejor futuro... Tal vez el mayor de dichos impedimentos es la ignorancia. La gente en ambos países realmente sabe poco y entiende menos del otro, lo que propicia que el resentimiento se emponzoñe y el prejuicio crezca. (13, 15)

Aunque los comentarios del ex embajador se refieren al entendimiento del ambiente político, pueden de igual manera describir los asuntos culturales, sociales, históricos y económicos.

En primer lugar, se destaca la formación distinta de cada país. La sucinta observación de Richard Clinton, mientras expone sobre el origen de la cultura norteamericana, contrasta ésta última con la de América Latina en general:

Coming mainly from Post-Reformation Europe meant that, on the whole, they were hard-working, family-oriented, fundamentally egalitarian people imbued with the Protestant values of honesty, frugality, the dignity of labor, and the importance of community. Contrast these values with the Pre-Reformation, practically Medieval, Catholic outlook of the initial European immigrant to Middle and South America. These were people still immersed in feudal patterns of thought: a rigidly hierarchical (rank-conscious), anti-egalitarian, aristocratic mindset. Their centuries of warfare to expel the Moors from the Iberian Peninsula had inculcated in them their hierarchical and martial (war-like) values and left them with contempt not only for manual labor but even for commercial activities, which they looked down upon as unmanly and demeaning. (119)

Una lectura superficial de lo anterior puede llevarnos una incompreensión de la complejidad de este proceso de formación y a estereotipos de los habitantes de las Américas; sin embargo, esta percepción de la historia aquí nos transporta al contexto de la parte de Nueva España que es el México de hoy día a través de la lectura de las Casas, cuya obra relata la orientación, a veces casi inhumana por su violencia, de los conquistadores de la España medieval. Si bien los colonos de la Europa post-Reformación no establecieron la misma rígida estructura jerárquica en la iglesia ni en el entorno social del nuevo mundo, claro está que sí cometieron un atroz genocidio

de decenas de miles de indígenas, mediante el cual dejaron reflejar un impresionante barbarismo; no obstante lo anterior, valga el contraste entre ambos grupos de inmigrantes y su manera de sentar sus respectivas comunidades.

Clinton sigue destacando el contraste de grupos con una descripción de los indígenas que residían en cada zona, haciendo notar que los colonos que llegaron al EU actual se encontraron con relativamente escasas poblaciones de nativos cuyas principales características eran su feroz independencia y su carácter de semi-nómadas, motivados en parte por su alimentación basada en la cacería y la recolección.

Los conquistadores de México, América Central y América del Sur, al contrario, con todo y su desdén del trabajo y el comercio, encontraron poblaciones densas de indígenas sedentarios, acostumbrados a las labores agrícolas y las estructuras políticas y sociales exageradamente jerárquicas. En otras palabras, "...the local conditions of the New World powerfully reinforced the longstanding beliefs and behavior patterns of both Anglo Americans and Latin Americans" (Clinton 120).

Vale la pena este recuento de las bases históricamente fundamentales de las sociedades estadounidense y mexicana. Esta referencia nos prepara para una lectura contextualizada de Fuentes, ya que estas realidades históricas que no se le escapan a uno tampoco son ignoradas por él, y, por otra parte, nos sirven de referencia en el momento de analizar sus argumentos.

Aunque el más intenso periodo de formación, poco después de la llegada de los europeos a las Américas, tuvo mucho que ver con el desarrollo de dos culturas tan distintas, también se destacan algunos acontecimientos específicos como momentos de especial fricción; aquí mencionaré sólo algunos. Primero, La Guerra con Estados Unidos fue una exhibición del apetito devorador norteamericano para tierras vecinas y de la dificultad que tenía México en organizar sus territorios nortños. El resultado ha sido el fuerte resentimiento en México por el apoderamiento y la desmemoria en EU de unos territorios más que se lograron quitar a otro pueblo incapaz de retenerlos. Otro podría ser la Revolución mexicana, donde EU no fue hábil en reconocer sus motivos ni amigable en su intromisión. Un tercer suceso, ahora no sangriento pero de todas formas un golpe determinante, fue la

expropiación del petróleo mexicano, anteriormente mencionada. El presidente de México, Lázaro Cárdenas, le demostró a EU el implacable afán del gobierno mexicano de mantener su soberanía nacional, aun cuando ésta implicaba una merma económica. El último acontecimiento que trataremos en breve aquí (y más tarde en el capítulo 6) es el de la inmigración de mexicanos a EU. El fenómeno del movimiento de personas entre ambas naciones viene existiendo desde antes que se fundasen. Sin embargo, debido a la actual situación económica, este movimiento ha llegado a grandes proporciones que preocupan a personas de los dos lados de la frontera. No hay soluciones íntegras ni fáciles a esta polémica, no obstante, los malentendidos de los dos pueblos y sus respectivos gobiernos conducen a una insuperable brecha que no ayuda a las voluntades políticas a encontrarse.

Capítulo 2: Las metáforas de la frontera México-estadounidense en *La frontera de cristal* y *Gringo viejo*

Se destacan tres metáforas concretas de la frontera divisoria entre México y Estados Unidos en la obra de Carlos Fuentes; la primera es la de un lindero de cristal, la segunda una cicatriz y la tercera una raya. Las tres logran fijar una imagen bastante vívida sobre el carácter de la frontera tanto para la gente que reside cerca de ella como para la gente del interior de cada país. Antes de examinar detenidamente la naturaleza del uso de la metáfora en *La frontera de cristal* y *Gringo viejo* habrá que considerar la perspectiva desde la cual el mismo Fuentes observa la frontera.

Fuentes recalca, en entrevista tras entrevista, el significado de esta raya que implica tanta complejidad e importancia al mencionar que no es únicamente la frontera que comparte Estados Unidos con México, sino con América Latina en general. También, sostiene el escritor, es la frontera entre Estados Unidos, nación industrializada, capitalista, occidental y el Tercer Mundo por lo que Fuentes concluye que “Somos diferentes” (Oviedo, *et al.* 104-5).

Ahora veamos cómo utiliza Fuentes las metáforas en las dos novelas ya señaladas. En *La frontera de cristal*, Fuentes revela la metáfora principal (aparte de vislumbrarla, desde luego, en el mismo título de la novela) justo en el inicio del primer cuento, “La capitalina”. Fuentes nos presenta a Michelina, oriunda de la ciudad de México, en este cuento; ella es un personaje complejo, capaz de evolucionar tal como lo viene haciendo su familia (aunque sus familiares no lo admitan: “‘Ha cambiado el mundo, nosotros no’, decía su abuela...” [11]) cuyas raíces en la aristocracia mexicana se habían desarraigado durante la recesión económica inducida por la Revolución. Ella se contrasta con México, que en el comienzo de este cuento es la muerte, algo inmutable. De pronto estudia Michelina el horizonte desde la aeronave en la cual se encuentra, muy cerca del límite entre EU y México:

Ella trató de distinguir una ciudad en medio del desierto, las montañas calvas y el polvo inquieto. No vio nada. Su mirada le fue secuestrada por un espejismo: el río lejano y más allá las cúpulas de oro, las torres de vidrio, los cruces de las carreteras como grandes alamares de piedra... Pero eso era del otro lado de la frontera de cristal. Acá abajo, la guía de turistas tenía razón, no había nada. (12)

Algunas funciones precisas tiene la narración anterior: en primera instancia nos indica expresamente que hay un agudo contraste entre ambas naciones puesto que en el lado norteamericano se destacan las magníficas cúpulas, torres y autopistas mientras en México no hay nada. En segundo lugar, nos recalca que lo que divide EU y México es fácilmente atravesado por la vista, la mirada; es decir, a pesar de la imposibilidad de *cruzar* la frontera, de manera física, sí se podía ver sin ningún problema lo que existía y lo que sucedía al otro lado. La función más importante de dicha narración es la de revelar la metáfora de la frontera de cristal.

Mientras va desarrollándose la trama, nos percatamos de que la capitalina está de visita en el norte de México para conocer al hijo de su padrino, con la finalidad de que se lleve bien con este primero y acabe por casarse con él. Sin embargo, la acción toma un giro insólito cuando el mismo padrino, el poderoso don Leonardo Barroso, resulta estar enamorado de su ahijada. Michelina y Leonardo van manejando por la carretera hacia el norte cuando, de nueva cuenta, nos topamos con el tema del país vecino: "...pero su vida [la de Michelina] podía ser como esa ciudad encantada del otro lado de la frontera, torres de oro, palacios de cristal..." (Fuentes, *Frontera* 26).

Lo que llama la atención de estas imágenes de Fuentes es la forma en la cual los personajes (mexicanos) tienen una vista sin impedimentos que les permite ver las colonias, las casas, los carros, etc. de EU; en fin, observan toda una manera hollywoodense de vivir sin que les sea permitido entrar en ella. De ese modo se puede pasar por una especie de concientización de lo que se tiene relativo a lo que poseen otros (quienes tienen más). Hasta cierto grado, esto sucede a nivel nacional, tal como lo menciona el periodista norteamericano Joseph Contreras:

Invadida. Esa sola palabra capta de la mejor manera lo que le ha sucedido a México en el siglo XXI. La moda, la comida, las frases, los símbolos de posición social, las enfermedades sociales, las tiendas departamentales, los turistas y los jubilados gringos... todos provenientes de Estados Unidos, se han establecido dentro de México en diferentes grados. (257)

Aunque se podría argüir que no todo lo mencionado proviene de EU, la observación de Contreras no se puede desacreditar del todo. Ahora, este fenómeno se intensifica en el lado mexicano de la zona fronteriza. Lo que hace difícil el diario vivir en

ciudades tales como Tijuana, Matamoros o Ciudad Juárez no es necesariamente la vida cotidiana de dichas zonas urbanas sino que la yuxtaposición de estas ciudades a la Unión Americana puede aumentar el anhelo y las expectativas de “vivir bien”, como se vive en San Diego, Brownsville o El Paso, por ejemplo.

Profundicemos el estudio de esta metáfora. Para nada son afectados únicamente los mexicanos que residen cerca de la frontera sino que es la mayoría de los más de cien millones de habitantes de la República mexicana quienes perciben la influencia de EU de manera cotidiana. Un gran porcentaje de la población mexicana enfrenta día tras día la realidad de un Estados Unidos con el que tiene contacto pero nunca puede ir a conocer, salvo en el caso de las mismas clases pudientes que son las únicas que tienen la posibilidad de visitar EU y son, paradójicamente, las que más tienden a quedarse en México puesto que su riqueza la tienen, o la generan, en este país. Según Fuentes, hay un mundo de trabajos bien remunerados, Beverly Hills, la Quinta Avenida, es decir, de extravagancias, al que los mexicanos no tienen acceso, porque los impiden rezago económico e ineficiencia gubernamental en su propio país si se quedan y leyes migratorias y una patrulla fronteriza si quieren cruzar a EU. Lo anterior se simboliza como un cristal, transparente pero en fin, un obstáculo, y esto, en la literatura de Fuentes, llega a ser un tema central.

Una de las principales ironías de la barrera (sea ésta un conjunto de agentes de la patrulla fronteriza norteamericana, vigilantes de la ciudadanía estadounidense o una muralla construida por EU) es que no obstruye todo tipo de tráfico entre ambas naciones. En *La frontera de cristal* Fuentes expone esta ironía mientras habla de don Leonardo, quien tiene: “...el control de una frontera ilusoria, de cristal, porosa, por donde circulan cada año millones de personas, ideas, todo (en voz baja, contrabando, estupefacientes, billetes falsos...)” (32).

Desde luego que múltiples factores económicos también se manifiestan en una obra que tanto hincapié hace en el papel que desempeña la frontera común. Fuentes no aboga la desaparición de la división entre México y EU pero sí considera caprichosa la forma en que el gobierno norteamericano pretende filtrar drogas provenientes de América Latina y a trabajadores mexicanos—dos temas distintos que, sin embargo, coinciden en algunos aspectos. Dice Fuentes que las drogas no

entran a Estados Unidos en el paliacate de un indocumentado, sino por transporte aéreo de los narcotraficantes norteamericanos quienes se mantienen en el anonimato. Estados Unidos tiene años, según Fuentes, desmintiendo participación en la venta de droga y el lavado de dinero y suele destacar que Estados Unidos considera que la culpa siempre está en la oferta y nunca en la demanda¹ (*Nuevo tiempo* 109-10).

Fuentes pasa del tema de los estupefacientes al de aspectos de racismo, cuando se pregunta, ¿en qué se origina la xenofobia antimexicana que se percibe particularmente en el estado de California? Menciona él una visita suya a Los Ángeles en que se argumentó que los trabajadores mexicanos resultan ser la causa del déficit presupuestario debido a los beneficios sociales que reciben sin contribuir a su recaudación; sangran a la economía al impulsar gastos de salud y educación². Sin embargo, Fuentes refuta la declaración diciendo que el trabajador mexicano no acude a los servicios gubernamentales sino que,

...como consumidor, paga impuestos que en mucho exceden los escasos beneficios sociales que el trabajador puede recibir.

“El trabajador mexicano es, simple y sencillamente, un chivo expiatorio para problemas generados en Estados Unidos que los norteamericanos no quieren mirar de frente. (*Nuevo tiempo* 109-10)

Fuentes vuelve a aludir, ahora de forma literaria, a la problemática del por qué cruzan los mexicanos la frontera de cristal. En el cuento cuatro, “La raya del olvido”, el hermano de don Leonardo discute con éste acerca de los verdaderos motivos de la inmigración mexicana hacia EU:

¿Por qué cruzan la frontera? Para todo tenemos argumentos distintos. Él: Los gringos tienen derecho a defender sus fronteras. Yo: No se puede hablar de mercado libre y luego cerrarle la frontera al trabajador que acude a la demanda. Él: Son delincuentes. Yo: Son trabajadores. Él: Vienen a una tierra extraña, deben respetarla. Yo: Regresan a su propia tierra; nosotros estuvimos antes aquí. No son criminales. Son trabajadores. (Fuentes, *Frontera* 120)

¹ Charles Bowden, periodista estadounidense, opina que EU culpa reiteradamente a México por la corrupción de éste, que permite florecer al sector clandestino del narcotráfico mientras México se aferra a la idea que la culpa la tiene EU por sus vicios tan viles, mas sin embargo ambos países están errados según Bowden. Puntualiza éste, “Drugs are a business, one of the largest on the face of the earth, and this business exists for two reasons: the products are so very, very good and the profits are so very, very high.” Menciona que una quinta parte de la economía norteamericana depende del comercio de estupefacientes; en la mexicana, más de la mitad (3).

² Volveré a tocar el análisis del tema migratorio en las reflexiones finales del presente ensayo.

Cabe analizar más a fondo el singular impacto económico que tiene la frontera. Como ya venía señalando yo, lo que recibe la mayor atención en los medios de comunicación son los aspectos de la economía clandestina, principalmente el tráfico de estupefacientes y personas, y de la degeneración del tejido cultural de la sociedad norteamericana. Desde EU, suele mencionarse que dichos problemas son causa de una falta de control; refuta atinadamente Peter Andreas la muy difundida noción que la frontera entre México y EU se encuentra en descontrol ya que ésta presupone, sin fundamento, que existió alguna vez una época en la cual la frontera estuviese de alguna manera “bajo control” (29). Fuentes se refiere repetidas veces a esta frontera que está “fuera de control” en *La frontera de cristal*, no obstante una porción llama en especial la atención puesto que se alude no sólo a cuáles son los negocios clandestinos sino al miedo que infunde un sombrío mundo subterráneo: “... los clientes seguros que van a aprovecharse de la noche confusa de la frontera para hacer el paso a estas horas y no de día como recomiendan los coyotes...” (285).

Con la misma originalidad³ de la expresión literaria de Fuentes en torno al asunto de la frontera existe el candor con el que el autor habla en entrevistas, no dejando de utilizar hasta las mismas metáforas literarias:

Es una cicatriz porque allí perdimos la mitad de nuestro territorio con ustedes en las guerras de 1847 y 1848. Eso no lo olvidamos... Los trabajadores mexicanos que cruzan la frontera no están cruzando una frontera, están cruzando una cicatriz hacia una tierra que consideran suya. Aquí no soy el indocumentado. Son los gringos los que son indocumentados. ¿Quién documentó a los primeros pobladores que llegaron a Plymouth Rock? Yo llegué antes que ellos. Ésta es mi tierra. (Moyers 132)

Es precisamente ese sentido de haber sido violados o invadidos un tema recurrente; pues para que cobre vigencia esta segunda metáfora, la de una cicatriz, la tierra donde la frontera yace necesariamente tiene que ser considerada propia, un *miembro* de uno mismo—un miembro lastimado, adolorido. Sigue entrevistando Bill Moyers:

³ Cabe señalar que la originalidad de esta expresión en particular no se le puede atribuir a Fuentes, debido a que la profesora Gloria Anzaldúa utilizó la metáfora de la frontera como herida en su obra *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, misma que se publicó en 1987.

La existencia de esta cicatriz, de esta frontera, ¿tiene algún efecto práctico sobre la psique contemporánea de Latinoamérica?

Fuentes: En México sí... Es un problema psicológico, histórico, pero creo que se puede superar al encontrar soluciones para los problemas reales que compartimos. Se pueden levantar puentes. En *Gringo viejo* el puente sobre el Río Grande de pronto se prende en llamas. Se puede construir un puente, y también se le puede quemar. Pero creo que estamos entrando en una era en la que deberíamos construir puentes. (132)

Fuentes continúa, ampliando aún más los parámetros cuando señala que la frontera entre México y Estados Unidos indicará el nivel de interdependencia que puedan lograr ambas naciones, reconociendo que si no se es independiente, y por ende libre de tomar decisiones propias, no se puede lograr ser socio (Moyers 132).

En esta discusión del uso de Fuentes de analogías para referirse a la frontera entre EU y México valdría la pena señalar, de igual forma, que un tema menos recurrente pero de semejante profundidad es el concepto de frontera utilizado como analogía de otros tipos de divisiones. La novela *Gringo viejo* muestra el vigor del tema desde un principio:

Los únicos momentos que le quedaban eran aquellos cuando ella cruzó la frontera y miró hacia atrás y vio a los dos hombres... ella fue a México y regresó a su tierra sin memoria y México ya no estaba al alcance de la mano... del otro lado del río, un polvo memorioso insistía en organizarse sólo para ella y atravesar la frontera... (11)

Harriet no es la única que ha atravesado fronteras tanto físicas como emocionales en su viaje hacia el sur:

...todos entendimos que estaba aquí para que lo matáramos nosotros, los mexicanos. A eso vino. Por eso cruzó la frontera... los gringos, sí —dijo el coronel Frutos García—, se pasaron la vida cruzando fronteras, las suyas y las ajenas —y ahora el viejo la había cruzado hacia el sur porque ya no tenía fronteras que cruzar en su propio país...

(“¿Y la frontera de aquí adentro?”, había dicho la gringa tocándose la cabeza. “¿Y la frontera de acá adentro?”, había dicho el general Arroyo tocándose el corazón. “Hay una frontera que sólo nos atrevemos a cruzar de noche —había dicho el gringo viejo—: la frontera de nuestras diferencias con los demás, de nuestros combates con nosotros mismos.”)

—El gringo viejo se murió en México. Nomás porque cruzó la frontera. ¿No era ésa razón de sobra? (13)

En *Gringo viejo* suele referirse a la frontera no como un mero linde geográfico sino como la entrada a algún lugar (o a algo) nuevo y, por consiguiente,

dejar algo atrás. En el caso del gringo, nos damos cuenta de que deja atrás una carrera periodística de la cual no se siente del todo orgulloso por haber traicionado algunos valores suyos y deja una vida familiar en que ha visto a sus hijos morir y a su esposa alejarse, razón por la que decide cruzar a otro mundo. De algún modo, deja atrás su vida, pues en México sólo encuentra la muerte. Son contados los personajes que son capaces de operar en los dos lados, nos da a entender Fuentes—los personajes que no tienen que dejar nada ni encontrar nada en un lado u otro de la frontera, sino que sólo les corresponde vivir.

El ejemplo de una persona que logra tal vivencia de ambos lados de la frontera es a la vez, irónicamente, quien no la logra del todo en ningún lado. José Francisco, coleccionador de historias que aparece en el último cuento de *La frontera de cristal*, se la pasa en moto cruzando la frontera de un lado a otro con manuscritos que luego distribuye –aventando las hojas al aire– para lograr un mayor entendimiento entre las dos culturas en las que vive, sin pertenecer a ninguna. “Traía algo que no podía darse sólo en uno u otro lado de la frontera, sino en ambos lados. Ésas eran cosas difíciles de entender en los dos lados” (278). Y, más adelante, vemos la fuerte identificación de José Francisco con lo chicano, con lo que no es ni mexicano ni gringo sino que, según Fuentes, es totalmente distinto y a la vez una combinación de los dos. Esa total filiación de José Francisco con su identidad e historia ya asimiladas lo permite andar en moto, llevando su contrabando de palabras escritas, de literatura, con el fin de que hubiera una solidaridad, un conocimiento del que se pudiese disfrutar de uno y otro lado de la frontera (281).

En el segundo cuento de *La frontera de cristal*, “La pena”, se presenta el personaje del mexicano Juan Zamora, quien estudia en la facultad de medicina de Cornell University y es aquí que vemos extendida la segunda metáfora de las aquí referidas. A lo largo de la historia destaca la pena de quien “...le dio la espalda a todo” (59). Sin embargo, la experiencia de ser mexicano en EU, aunque difícil por la ignorancia que encuentra tanto en sus compañeros como en la familia con la que vivía (a pesar de ser pudientes integrantes de la clase media alta), brindó a Juan una visión que transcendía fronteras tradicionales, tanto en las perspectivas conservadoras de nacionalismo como de sexualidad. En su proceso de

descubrimiento, empieza a andar con un compañero de la facultad (cosa sorprendente para Juan ya que éste decía desconocer su propia homosexualidad) y comienza a ver el mundo desde otra perspectiva, “Juan Zamora sí. Pidió que les contara todo esto. Siente pena, siente vergüenza, pero tiene compasión. Nos ha dado la cara” (64).

Nos encontramos a Juan de nuevo en el noveno cuento, un personaje que tiene, ya años después, aún más desarrollado el auto conocimiento y el sentimiento de compasión, puesto que como médico abandona México (donde terminó sus estudios de medicina y llevaba años ejerciendo) para atender gratuitamente a los mexicanos indocumentados. La visión que Juan tiene de la frontera corresponde a la que suele exponer Fuentes en entrevistas y discursos públicos:

Soñó con la frontera y la vio como una enorme herida sangrante, un cuerpo enfermo, incierto de salud, mudo ante sus propio males, al filo del grito, desconcertado por sus fidelidades, y golpeado, finalmente, por la insensibilidad, la demagogia y la corrupción políticas. ¿Cómo se llamaba la enfermedad de la frontera? (273)

La tercera, y última, metáfora importante que maneja Fuentes en las obras que venimos examinando es la de una raya; aunque ésta pudiera parecer sencilla y por tanto más sosa, también desempeña un papel cabal en su forma de expresar una división, una segmentación entre ambos países. Independientemente de que haya o no una asimetría económica, un flujo de inmigrantes indocumentados desequilibrado en su dirección de sur a norte (y no al revés) u otras muchas cosas más, es preciso articular mencionada noción de una demarcación que a la vez podría considerarse una grieta o una fisura.

Fuentes logra concretar la idea en el ya mencionado cuarto cuento de la *Frontera de cristal*, “La raya del olvido”. Único cuento de los nueve escrito en primera persona, el autor con ello difunde un sentimiento de desesperación del protagonista, un discapacitado que no ve nada a causa de una oscuridad poderosa y cuya silla de ruedas está inmóvil por el lodo en el suelo. No obstante la oscuridad, sí logra verse una raya pintada:

Ve una raya a mis pies. Una raya luminosa, pintada con un color fosforescente. Una línea. Una división. Una raya pintada. Brilla en la noche. Es lo único que brilla. ¿Qué es? ¿Qué separa? ¿Qué divide? No tengo más

señas para orientarme que esa raya. Y sin embargo, no sé qué significa.
(*Frontera* 106)

Las preguntas son válidas: ¿qué divide? ¿por qué la necesidad de separar esto de aquello? ¿por qué es preciso nombrar lo de aquí “esto” a diferencia de lo de allá, que se conoce como “aquello”? Este es el tipo de preguntas que nos hace contemplar Fuentes. Logra, fundamentalmente, llamar la atención a las semejanzas y los contrastes de dos pueblos que han tenido una evolución distinta y no obstante celebran de manera cotidiana una convivencia cultural, social, política y económica y a la vez definir la identidad tanto personal como nacional de mencionados pueblos. Carlos Fuentes logra resaltar esta raya y la suma importancia que tiene como división, que a pesar de parecer una partición mínima, no lo es.

Para concluir, resumamos la técnica de Fuentes: utiliza, sobretudo, tres metáforas para referirse a la frontera. Dos de ellas, la frontera de cristal y la cicatriz son llamativas por su lucidez. La tercera, una raya, es sumamente sencilla sin embargo resulta efectiva como analogía ya que deja a un lado toda una complejidad de detalles y enfrenta la realidad de la frontera: que ésta divide los territorios y, al final de cuentas, a las personas unas de otras.

Capítulo 3: La Revolución mexicana en *Gringo viejo*

En la obra de Fuentes, la Revolución mexicana tiene, por lo menos, dos funciones principales: destacar los acontecimientos históricos que más influyeron en la evolución social e institucional de México en el siglo XX y la de prestar un trasfondo iconográfico de lo mexicano, es decir, Fuentes introduce algunos de los símbolos que han llegado a representar una mexicanidad que luego es analizada por Fuentes y contrastada con la identidad norteamericana. Esta primera función cobra vigor en algunos ensayos de Fuentes, por ejemplo: “Las tres revoluciones” de *Nuevo tiempo mexicano: Nuevo siglo*, y “Revolución” de *En esto creo*. La segunda se desarrolla en sus obras novelísticas tales como *La muerte de Artemio Cruz* y *Gringo viejo*. Aquí nos detendremos para explorar este tema en la obra de Fuentes, sobretodo en *Gringo viejo*.

Antes de ello, repasemos el contexto en el cual acontecieron estos sucesos con el fin de dejar claro la importancia que tiene la Revolución dentro del marco histórico, lo cual, a su vez, revelará el peso que evidentemente tiene este evento aún hoy día en el subconsciente mexicano.

El presidente de México de 1876 a 1910, Porfirio Díaz, pareció seguir a lo largo de su mandato un agresivo programa de crecimiento económico que impulsó la construcción de infraestructura y la inversión extranjera directa. Por ejemplo, dice Fuentes en su historia del mundo hispano, *El espejo enterrado*: “El régimen Porfirista aumentó las vías férreas mexicanas de 1 661 kilómetros en 1881 a 14 573 kilómetros en 1900” (444). Sin embargo, podría argumentarse que este vigor económico se logró a costa de, y en lugar de, un muy necesario aumento en equidad social (Wynia 140).

Lo que se ha considerado la forma poco democrática de gobernar de Díaz llegó a favorecer a las élites al permitir que capitalistas nacionales y extranjeros explotasen los recursos del país (Wynia 140). Desde la perspectiva de Fuentes, condujo Díaz a que los hacendados y los caciques se viesen enriquecidos mientras la vasta población mexicana, campesinos en su mayoría, no fuese beneficiada en lo más mínimo (*Espejo* 444). “La hacienda mexicana no era sino una acabada manifestación del sistema de peonaje... En 1910, 98 por ciento de la tierra cultivable

en México era propiedad de las haciendas, en tanto que 90 por ciento de los campesinos mexicanos carecían de tierras propias” (*Espejo* 445).

El descontento de los campesinos, quienes formaban la mayoría de la población del país, se convirtió, paulatinamente, en rebelión, sugiere el historiador mexicano Juan Brom (253). Díaz tuvo que recurrir a la fuerza policiaca y militar para aplacar las manifestaciones de la gente que se sentía cada vez más explotada y engañada por las promesas de Díaz de no reelección que indudablemente resultaban una y otra vez en unos años más en el poder. Francisco I. Madero, quien Brom considera un letrado joven idealista, propuso cambios en el proceso electoral y, generalmente hablando, sembró inquietud entre la población. Hacia principios de 1911 las bandas de Pascual Orozco y Francisco Villa empezaron a atacar las fuerzas del gobierno en el norte del país y llegaron a apoderarse de Ciudad Juárez (Riding 41). El conflicto, a veces sangriento, duraría más de 10 años y sería una confusa lucha, entre varias bandas, que cambiaría el panorama social de México.

La Revolución mexicana afectó al país entero. Aunque relativamente poca gente llegó a participar en las varias campañas militares, de una población de quince millones de habitantes la cifra de participantes armados nunca superó a los cien mil (Krauze, “Revolución” 103), esta lucha tocaría de forma directa o indirecta la vida de todos los mexicanos. El historiador Enrique Krauze reconoce que, “...en México, el ‘antes’ y el ‘después’ se medía a partir de la Revolución: el 20 de noviembre de 1910 se convirtió en el parteaguas de la nueva era” (102). Krauze vuelve a calificar el punto como sigue: “...por encima de los matices, la Revolución –guerra civil y transformación social– había adquirido un rango superior a todas las otras etapas de la historia mexicana” (102), por lo menos como locomotor social en el siglo XX. Es contra ese trasfondo histórico que Fuentes sitúa la narración de *Gringo viejo*, lo cual resulta ser una decisión astuta que permite a los personajes interactuar unos con otros e incluso genera una especie de interacción entre los personajes y la Revolución mexicana misma.

Esa turbación que fue la Revolución mexicana casi se vuelve personaje, de forma figurativa, en la trama de *Gringo viejo*, como lo hizo en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela. En *Gringo viejo*, la Revolución se muestra a veces

violenta y a veces tranquila (aunque nunca pacífica), a veces un llamado a actuar con espontaneidad y a veces un impulso de reflexión; en fin, un personaje caprichoso. La Revolución sirve de escenario para los acontecimientos de la novela y representa el imán que atrae no sólo a los mexicanos sino también a un gringo y despierta el interés de muchos gringos más. Además, une los caminos del gringo, Arroyo, Harriet y, al final, el del mismo Pancho Villa.

Aunque el ambiente de la Revolución mexicana permea las descripciones desde el principio de la novela, Fuentes no nos habla explícitamente de ella hasta presentar el carácter lento de las noticias que llegaban de México para difundirse en EU:

[en el] San Francisco Chronicle... las noticias de México cruzaban el aire lentamente, no como las flechas que mantenían saltando a los reporteros... los reporteros del imperio de William Randolph Hearst eran enérgicos, Aquiles norteamericanos, no tortugas mexicanas... (*Gringo* 27)

Habían informado aquellos reporteros que

en México unos bandidos llamados Carranza, Obregón, Villa y Zapata se habían levantado en armas con el propósito secundario de vengar la muerte de Madero y de derrocar a un tirano borracho, pero con el propósito principal de robarle sus tierras al señor Hearst. (*Gringo* 27, 28)

Según Fuentes, Hearst –debido a sus múltiples intereses económicos en México– buscó criminalizar a quienes buscaban un cambio económico y social.⁴

Fuentes establece desde un principio la falta de comprensión plena en Estados Unidos de la situación en México, en este caso por el dueño del San Francisco Chronicle quien por intereses propios publica información errónea. A lo largo de la Revolución el gobierno de EU estuvo plagado por una profunda carencia de la información necesaria para evaluar los sucesos en el México revolucionario, principalmente porque el embajador norteamericano se quiso apoyar en agresivas jugadas diplomáticas. Desde luego que había muchos actores políticos norteamericanos que tuvieron que ver con lo sucedido entre los años de 1910 y 1921, algunos más sensibles que otros a la complejidad de la situación en México. Sin

⁴ Sin duda, Fuentes escribe conciente de la reputación de Hearst de amarillista por anécdotas como la de cuando estaba por estallar el conflicto por Cuba entre España y EU y Hearst supuestamente le advirtió a “an overly scrupulous newspaper artist: ‘You furnish the pictures, and I’ll furnish the war’” (Smith 32).

embargo, cabe mencionar a Henry Lane Wilson, embajador de EU en México desde el estallido de la Revolución hasta que fue retirado de sus deberes diplomáticos a principios de julio de 1913 por el presidente recientemente electo, Woodrow Wilson (éste no compartía parentesco alguno con aquél). El caso de Henry Wilson se presta para hacer una dura crítica a EU por su torpe manejo de las relaciones con México. En agosto de 1912, “en un informe a Washington, Wilson calificó al gobierno mexicano de: ‘apático, ineficaz, cínicamente indiferente o estúpidamente optimista’” (Zoraida y Meyer 127). El más importante funcionario estadounidense en México, Wilson, no reconoció la derrota importante de unos generales mexicanos que pudieron haber causado daños a inversiones norteamericanas en territorio mexicano (Zoraida y Meyer 127). En cambio, el embajador pretendía derrocar al gobierno Maderista para colocar en su lugar a otro que mostrase una simpatía abierta por el gobierno de EU. Siguen Zoraida y Meyer:

La influencia de la visión del embajador explica que el Departamento de Estado haya enviado en septiembre de 1912, justamente cuando la situación interna en México había mejorado, una de las notas más duras en la historia de las relaciones entre los dos países... El golpe que esta nota asestó a la precaria estabilidad del gobierno revolucionario fue claro, pues Estados Unidos ponía en tela de juicio su soberanía y su capacidad de cumplir con sus deberes básicos... (127)

Fuentes vuelve a tocar el tema de la perspectiva estadounidense hacia México, ahora empleando a Arroyo y al gringo como símbolos. La incomodidad persistente que las revoluciones latinoamericanas (Pastor 151-2) -y sus supuestas consecuencias perjudiciales para la democracia- le generan a la Unión Americana es evidente en el diálogo:

Deje que me lo imagine a usted —dice el gringo— en el porvenir del poder, la fuerza, la opresión, la soberbia, la indiferencia. ¿Hay una revolución que haya escapado a este destino, señor general? ¿Por qué han de escapar sus hijos al destino de su madre la revolución?

—Mejor dime, ¿hay un país que haya evitado esos males, incluyendo el tuyo, gringo? —preguntó Arroyo adelantando sobre su arzón, tan tranquilamente. (*Gringo* 81).

En el caso de la Revolución mexicana, el temor que tenía Estados Unidos del curso de los sucesos en México era mayor a la alarma generalmente causada por crisis sociales en América Latina, lo cual no sorprende dado el valor que México

tiene en la esfera de influencia de la Unión Americana. Peter Smith, politólogo estadounidense menciona la inversión extranjera directa bajo el porfiriato como factor que destacaba la relativa importancia de México (52) y también enumera otros elementos singulares, como el tamaño territorial y la cercanía geográfica de México, mismos que convertían a este país en una fuente de preocupación de EU (53). Fuentes refleja en *Gringo viejo* esta incomodidad percibida, relatando, por ejemplo, lo antes mencionado de las propiedades de Hearst que están en peligro en el norte del país.

Sin duda, el análisis más poético que hace Fuentes acerca del carácter de la Revolución mexicana lo lleva a emplear una célebre metáfora, popularizada por el reconocido novelista de la época, Mariano Azuela, quien comparó la Revolución mexicana con un remolino décadas antes que Fuentes. En una escena de noche, en momentos propicios para la reflexión, el narrador nos menciona que alrededor de unas fogatas se cantaba una canción que decía “vino el remolino y nos alentó” (*Gringo* 98), comentario que sirve de introducción a la siguiente observación:

No sé si el gringo y la señorita Harriet se dieron cuenta de que la revolución era ese remolino que arrancó a los hombres y a las mujeres de sus raíces y los mandó volando lejos de su polvo quieto y de sus viejos cementerios y sus pueblecitos recoletos. (99)

Es en ese momento que Fuentes cambia repentinamente del simple análisis de la Revolución de México y extiende el tema para hacer una observación de EU: “—Sí, seguro que sí —le contestó Inocencio—. Tenían que recordar que los americanos siempre se movieron pal oeste y los mexicanos nunca nos habíamos movido hasta ahora” (99). El planteamiento de Inocencio da lugar a una de las acertadas interpretaciones históricas que suele hacer Fuentes en sus ensayos y literatura, la del apetito devorador de los pobladores europeo-americanos para extender su territorio. El autor no sólo relata un acontecimiento histórico sino que deja dicho de paso que hay una diferencia fundamental entre EU y México debido a la constante agitación, acción y juventud de aquél y a la ociosidad, lentitud y vejez de éste, según Carlos Fuentes. En una entrevista con Bill Moyers, Fuentes enumera la siguiente opinión, notable por la profunda polarización expresada en torno a la formación de las naciones:

Los Estados Unidos son un país de pioneros, de gente en movimiento, del gran trecho que va del Atlántico al Pacífico, que finalmente llega a California y ahí se vuelven locos, porque no hay nada después de California. Pero México siempre ha sido un país de aislamiento, de pequeños nichos, valles y desiertos, de gente encerrada... 'Eso es México'. Un país con un tremendo aislamiento. (Moyers 134)

El comentario revela un pesimismo insólito puesto que poco antes, en la misma entrevista, había dicho:

Estoy convencido de que las culturas que viven en aislamiento están condenadas a perecer, y que sólo las culturas que se comunican e intercambian cosas sobreviven... Una cultura aislada se vuelve, primero, una cultura provinciana, luego tribal y, finalmente, perece. (Moyers 133)

Aquí se deja ver un Carlos Fuentes preocupado por la capacidad de México de exponerse a lo otro, a lo que no le es propio. En la psicología -de las personas igual que de las naciones diría Fuentes- es evidente que no puede lograrse un auto-conocimiento pleno sin contacto con lo ajeno. Como muestra de que la cultura mexicana es carente de dicho auto-conocimiento (por lo menos en algunos estratos sociales), Fuentes emplea, nuevamente, a los soldados de la Revolución:

Los hombres y mujeres de la tropa de Arroyo se miraban a sí mismos. Paralizados por sus propias imágenes, por el reflejo corpóreo de su ser, por la integridad de sus cuerpos. Giraron lentamente, como para cerciorarse de que ésta no era una ilusión más. Fueron capturados por el laberinto de espejos... Uno de los soldados adelantó un brazo hacia el espejo.
—Mira, eres tú.
Y el compañero señaló hacia el reflejo del otro.
—Soy yo.
—Somos nosotros. (44-5)

Esta escena muestra al México ideal de Fuentes: un México que se reconoce a sí mismo por lo que realmente es, sin negar las realidades sociales, políticas y económicas. Para lograrlo, sostendría Fuentes, hay que mantener contacto con otras sociedades contemporáneas. Es precisamente un incremento en contacto con otras naciones lo que el México revolucionario no logra; la lucha interna condujo a una introspección que efectivamente interpuso una barrera entre México y Europa, dejando México solo, frente a EU. Dicen los historiadores Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer:

La Revolución afectó, por igual, los intereses de los norteamericanos y de los europeos, pero al concluir en 1920 la etapa más violenta de la guerra civil era obvio que los europeos habían aceptado que en México el interés externo predominante era el de los norteamericanos y que difícilmente alguno de ellos podría volver a intentar una política propia en ese país. Así pues, para todo propósito práctico, al concluir la primera Guerra Mundial México y Estados Unidos quedaron frente a frente, sin intermediarios. Desde entonces, y por mucho tiempo, la relación política de México con el mundo externo, y en buena medida también la económica, equivaldría casi a su relación con Estados Unidos, que era lo que tradicionalmente los gobernantes mexicanos habían tratado de evitar. (147)

Sin duda, la Revolución de México constituye un momento inigualable en la historia de este país; de igual manera, la presencia de Estados Unidos se hace sentir de manera profunda esos diez años. Fuentes no tiene que mencionar explícitamente la importancia del papel de EU sino opta por incluir personajes -a Harriet y al gringo- que representan, respectivamente, la ignorancia del gobierno estadounidense ante los sucesos y la comprensión humana que une a todo ser humano, sin hacer distinción de nacionalidad o cultura. Este último elemento, nuevamente, es una idealización de Fuentes que representa una relación México-Estados Unidos que no se logra; pues Harriet y el gringo no comprenden a los mexicanos lo suficiente para evitar las muertes de Arroyo y el gringo a pesar del sentido humano que une los gringos a los mexicanos. La falta de comprensión de aspectos bilaterales de estas dos naciones conduce a la gran tragedia de la novela.

Capítulo 4: Los años 1846-1848 en *Gringo viejo*

Los acontecimientos de 1846-1848, tan grabados en la mente de los mexicanos y tan ignorados por los estadounidenses (Chacón y Davis 99), representan, según la obra de Fuentes, la apertura de la cicatriz entre Estados Unidos y México. La República mexicana perdió casi la mitad de su territorio nacional a EU en ese año, hecho que desde entonces es una fuente de resentimiento hacia EU.

Antes de que el Tratado de Guadalupe-Hidalgo fijase en 1848 lo que es en gran parte la actual frontera entre ambas naciones los estados de California, Arizona, Nuevo México, Tejas, Nevada, Utah y partes de Wyoming, Kansas, Colorado y Oregón figuraban en el territorio del país latinoamericano. Fue un expansionismo estadounidense devorador, el nombrado destino manifiesto⁵, lo que arrebató a México los mencionados estados.

Fuentes reconoce que 1848 fue uno de los puntos culminantes en la historia de México y EU. El autor no deja pasar por disimulado que por primera ocasión EU desempeñó un papel importantísimo (y, sobra decirlo, indeseado) en el futuro de su vecino al sur, a la vez agrediendo aquél a la soberanía de éste. Aunque el argumento de *Gringo viejo* se lleva a cabo en tiempos de la Revolución mexicana, Fuentes considera necesario el recurrir al pasado para recordar aquella agresión norteamericana. De alguna forma, tales referencias a lo sucedido en los años 1846 a 1848 sirven como fondo, como un primer acto que había ido preparando el desarrollo del segundo que ahora estaba desenvolviéndose en la década de 1910 a 1920. Por tanto, investigaremos también el panorama más amplio de la postura del gobierno norteamericano ante América Latina, tomando brevemente los casos específicos de Cuba y Puerto Rico y el impacto que tuvo la Doctrina Monroe, y su Corolario Roosevelt, en la política exterior de Estados Unidos. Estas son políticas cuya retórica y acciones consiguientes Fuentes conoce a fondo y critica a menudo.

Antes que nada, examinemos algunas perspectivas acerca del giro que tomaron las relaciones México-Estados Unidos después del año 1848; una vez que se

⁵ Desde luego que Antonio López de Santa Anna contribuyó de manera crítica en la pérdida de tierras mexicanas, cuya venta recaudó para el gobierno santannista 10 millones de dólares (Brom 171) y en aquel entonces obligó al mandatario a fugarse al extranjero y hoy día le gana desprestigio del pueblo mexicano. No obstante lo anterior, Santa Anna no instigó a EU a actuar; en cambio, el otrora presidente simplemente representó la forma en que el fuerte deseo adquisitivo de EU logró saciarse.

reconozca el peso histórico que tuvieron los acontecimientos, resultará más fácil comprender la importancia de las referencias que hace Fuentes en *Gringo viejo*.

En primer lugar, había habido algo de contacto, durante alrededor de setenta años, entre los gobiernos y las poblaciones de México y Estados Unidos antes de estallar el conflicto en la década de los 1840s. Aunque había (y sigue habiendo) marcadas diferencias culturales entre los dos pueblos en la corta existencia de las naciones y la larga existencia de las civilizaciones indígenas y, después, la corta estancia de los colonos, no había problemas del tamaño de los que se manifestaron a mediados del siglo XIX a pesar de que ya se había expresado desde un siglo antes el deseo de EU de adueñarse de territorios latinoamericanos.

Un factor era el contacto que Nueva España (y luego México en sus primeros años) tenía con Inglaterra, Francia y anteriormente con España; este enlace era mayor al que México tenía con Estados Unidos (Zoraida y Lorenzo 21). No había por qué confiar el uno en el otro; al contrario, el apetito expansionista de EU pudo haber despertado sospechas en su vecino al sur. Como era de esperarse, el conflicto condujo a una ruptura de la poca buena fe con la cual antes podían ambos países operar; clasifica la situación el historiador estadounidense John Charles Chasteen de la siguiente manera: “In 1848, US troops occupied Mexico City and took huge spoils of war... Mexicans’ early admiration of the United States took on the darker tones of a love-hate relationship” (147).

La informada opinión mexicana de aquel entonces reconocía el apetito insaciable que los vecinos del norte tenían para apoderarse de más tierra y “El expansionismo norteamericano había adquirido el carácter de una fiebre nacional de la que no se salvaba ninguna región” (Zoraida y Meyer 54). Existía incluso el deseo norteamericano de absorber todo México (Zoraida y Meyer 62). Así, ¿cómo no presentir una disyuntiva en el horizonte?

Aunque Zoraida y Meyer también reconocen el costo de la guerra para EU, citando cifras de unos 100 000 000 de dólares y 15 000 vidas (65), Riding capta la total devastación de los eventos para el pueblo mexicano como sigue: “Soon afterwards, American troops withdrew, leaving a mutilated nation in danger of even greater disintegration” (36).

La primera referencia de Fuentes en *Gringo viejo* a los hechos históricos que cambiaron tan drásticamente la geografía de los dos países la hace cuando el gringo recuerda a su padre, quien participó en aquella ocupación de territorio mexicano. Es notable la participación del padre del gringo en la ocupación de 1847 no tan sólo porque establece un patrón de conducta –el de la intervención norteamericana en asuntos internos de México– que el padre le heredó al hijo sino porque el gringo considera dicha participación como algo fundamental en la historia mexicana. Mientras va el gringo cabalgando y pensando en la violencia de la Revolución se pone a contemplar su propia conciencia de lo que se está llevando a cabo en México en un contexto histórico:

Trotaron en silencio hacia la cita. El viejo pensó que estaba en México buscando la muerte y ¿qué sabía del país? Anoche le citó al desierto una frase recordando que su padre había participado en la invasión de 1847 y la ocupación de la ciudad de México. (Fuentes, *Gringo* 78)

Pueden considerarse parte del análisis de lo sucedido en 1848 las alusiones que hace Fuentes a la cicatriz que es la frontera actual. Para Fuentes existe la idea que el pasado no es algo muerto que quede atrás, sino que es algo vivo que se funde, de manera fluida, con el presente. Por ende, cabe asociar en la evaluación de hechos tan trascendentes, como los de 1848, el arrebato de territorio mexicano con el estudio de la simbología, las metáforas, la significación, el peso, la psicología, el pasado y el presente de la frontera misma que hoy divide las dos naciones.

Fuentes vuelve a mencionar el siglo XIX algunos capítulos después, cuando nuevamente menciona la guerra en la cual estuvo su padre como soldado de EU. Aquí el gringo relata la participación de su padre y Fuentes sitúa los comentarios en el contexto de la perversidad y la civilización de la sociedad mexicana:

Esto es lo que nos cuesta entender a nosotros porque nuestros antepasados conquistaron la nada mientras que aquí había una raza civilizada⁶. Eso me lo contó mi padre después de la guerra en 1848. México no es un país perverso. Es sólo un país diferente. (107)

⁶ Podría señalarse aquí y en el contenido de los siguientes párrafos un paralelismo con la llamada “Frontier Thesis” o “Turner Thesis”. Federick Jackson Turner sostuvo en un trabajo escrito de 1893 que éstas eran precisamente las condiciones –una diminutiva población de colonos extranjeros y un vasto territorio– bajo las cuales la población norteamericana podría acoplarse al nuevo mundo, volviéndose cada vez más “American”, al exhibir los valores del individualismo, la violencia, la desconfianza en las autoridades, etc.

Claro que el análisis del gringo es una simplificación de los hechos⁷, no obstante refleja algo del entendimiento, aunque limitado, del gringo de la situación, hecho que marca al gringo como excepción a la ignorancia general de los acontecimientos de México que prevalecía en EU.

Vale la pena detenernos aquí para analizar más a fondo la situación que llevaba al pleito que estalló entre los dos países ya que fue algo que no sólo ha dado forma geográfica al límite divisorio sino también a la manera en que ambos gobiernos y de alguna forma ambos pueblos manejan sus relaciones. Es la memoria de esta situación lo que los mexicanos suelen traer presente y que Fuentes, aun cuando no trate específicamente el tema del siglo XIX, evoca para conferir a su narrativa un panorama del contexto México-americano.

De entrada, la República mexicana tenía un problema logístico y estratégico ya que no contaba con la población de colonos necesaria para legitimizar, desde el punto de vista estadounidense que solía menospreciar a los indígenas, su derecho al territorio norte. Irónicamente, un factor que debilitaba el posicionamiento militar mexicana era la abolición de la esclavitud en una de las primeras leyes de esa índole en las Américas. “In 1830, Mexico outlawed slavery and prohibited further American immigration to Texas... By 1835, there were about 35,000 ‘Americans’ and 5,000 ‘Mexicans’ in the territory” (Nevins 18). Desde luego que tal desventaja numérica dejaba a México en un grave inconveniente en cuanto a la defensa de su funcionamiento como estado soberano. El gobierno de México realmente no tenía otra salida sino la de permitir que los norteamericanos poblasen el territorio tejano, continuando una ley promulgada en tiempos del control de la corona española; esto puso en marcha el impulso hacia una serie de problemas que se pondrían cada vez más graves.

Todos los problemas que perjudicaban a la situación mexicana se juntaron en el momento menos adecuado y contribuyeron al fracaso de México en la guerra de 1847 contra EU. Además de que la escasa población en el norte conducía hacia una desorganización debilitadora en las tropas de los jefes militares en esa zona, la lucha

⁷ Nos preguntamos si Fuentes acepta la llamada Turner Thesis o si pretende criticar la ignorancia norteamericana.

popular también se veía afectada por otros factores que producían semejante desorden:

¿A qué se debió la derrota? Aparentemente, México estaba en condiciones de triunfar en esta guerra... La causa principal [de su derrota] residía en la situación interna... el país carecía de la unidad y de la organización indispensables para una defensa eficaz. (Brom 76)

Otro punto de contención fue el deseo explícito —que para nada se ocultó de México— de EU de apoderarse de varios territorios americanos, incluyendo a México:

Manifest destiny combined the ideas of Anglo-Saxon superiority with capitalist territorial expansionism, ideas which had deep roots in American political culture. As early as 1767, Benjamin Franklin had named Mexico and Cuba as territories for future expansion by what would soon be the United States of America. Thomas Jefferson, among other prominent Americans, held a similar viewpoint. (Nevins 17)

Sin lugar a dudas, la Unión Americana tenía en la mira una gran cantidad de territorio latinoamericano y en específico el de México⁸. En una de las escenas de *Gringo viejo*, Fuentes alude a la Revolución cuando contrasta el constante movimiento e inquietud del pueblo estadounidense con la permanencia y la inmovilidad de los mexicanos:

En su propia vida, le iba a decir a Miss Winslow el gringo viejo, vio a una nación entera moverse de Nueva York a Ohio a los campos de batalla de Georgia y las Carolinas y luego a California, donde terminó el continente y a veces hasta el destino. Los mexicanos nunca se habían movido, salvo como reos o esclavos. Ahora se movían para pelear y amar. (*Gringo* 99)

En este tipo de cotejo se especializa Fuentes, logrando iluminar causas históricas de los conflictos que siguen dándose entre los Estados Unidos y México aun hoy día.

Desempeñando el papel de ensayista, Carlos Fuentes realiza otro análisis agudo en *Nuevo tiempo mexicano* cuando menciona, en un breve pero relevador instante, la trascendencia de la derrota de México frente a EU, “La legitimación

⁸ Fuentes hace referencia humorística a este asunto en *La frontera de cristal* en el diálogo de un chef: “El hecho es que si los gringos nos chingaron en 1848 con su ‘destino manifiesto’, ahora México les daría una sopa de su propio chocolate, reconquistándolos con mexinísimas baterías lingüísticas, raciales y culinarias” (69).

sustitutiva –la independencia, la República, la legalidad, la unidad territorial– es despedazada por la victoria norteamericana de 1847” (83). No hace falta mencionar que, según Fuentes, esa victoria representa la apertura de lo que se convertiría en la cicatriz.

Los eventos del siglo XIX produjeron, después de unas batallas esparcidas pero violentas, la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo cuyas condiciones incluyeron que México cedería aproximadamente la mitad de su territorio por quince millones de dólares. Para nada fue fructífero el trato para la República Mexicana; al contrario, mientras México experimentó una gran pérdida, EU logró los principales objetivos explícitos que tenía al entrar en el conflicto:

In going to war, James Polk had had three objectives: first, to make Mexico recognize the Rio Grande as Texas’ southern boundary; second (and perhaps most important), to force Mexico to cede California and New Mexico to the United States; and third to compel Mexico to give up additional territory on its northern boundary. Under the treaty’s terms, the United States annexed one million square miles of Mexican land, a territory equivalent in size to that of western Europe, and absorbed 100,000 Mexican citizens and 200,000 Native Americans living in the annexed territory. (Nevins 19)

En parte como reflejo de estos sucesos, Fuentes profundiza su crítica de la política exterior norteamericana hacia México en el capítulo XII de *Gringo viejo*, en una escena en la cual la prostituta de planta, la Garduña, se desespera por una emergencia, el grave problema respiratorio de su hija. Mientras Harriet se pone a la tarea de salvar a la bebé, hace una especie de pensamiento libre, y contempla la manera en que EU interactúa con los países latinoamericanos:

...Cuba y Veracruz, siempre los patios traseros de mi país, ocupados por mi país porque nuestro destino es ser fuertes con los débiles, el puerto de Veracruz ocupado por la infantería de marina de los Estados Unidos después de un supuesto insulto a la bandera de las barras y las estrellas. (95)

Dicho sea de paso que éste es buen ejemplo de la forma en que Fuentes utiliza la literatura para hacer referencia a sucesos pasados importantes y enfatizar la importancia que éstos tienen en el mundo actual.

Valdría la pena detenernos aquí, antes de analizar un poco más el pleito entre EU y España y la ocupación norteamericana de Veracruz, para señalar el patrón de conducta que EU iba revelando a través de su contacto con América Latina y el

pensamiento político correspondiente que alentaba a tal comportamiento estadounidense. A continuación trataremos en breve la llamada Monroe Doctrine, misma que –aunque no suele mencionarla Fuentes en sus entrevistas– proporciona el cimiento de la hegemonía estadounidense que a Fuentes le da por criticar.

En 1823 el Presidente Monroe decretó que no se le permitiría a ningún poder europeo colonizar a países americanos y, aunque vestido en retórica pro democrática, la Monroe Doctrine era más bien un ejemplo de *realpolitik* puesto que se oponía no sólo a la colonización de América por Europa sino también a alianza política alguna forjada entre países del nuevo y el viejo mundo (Smith 18). El partearguas en la política exterior norteamericana en el lapso entre la Guerra de 1847 y la Revolución mexicana fue la Roosevelt Corollary a la Monroe Doctrine, cuya promesa del uso de fuerza no tenía antecedente. Estados Unidos se proclamaba una hegemonía al sostener Theodore Roosevelt que su país asumía la responsabilidad de mantener el orden en el hemisferio aunque fuese necesario utilizar medios bélicos (Smith 36).

Pronunciados tales discursos de política exterior, presidentes norteamericanos posteriores sentían contar con el respaldo indispensable para actuar en América Latina sin impunidad, comandando tropas en este caso. Así sucedió durante el enfrentamiento con España a finales del siglo XIX y años antes durante la invasión norteamericana del puerto de Veracruz.

El gobierno federal estadounidense creyó necesario enseñar sus dientes ante la Corona española en 1898 durante una disputa del estado patrón *de facto* que se mostraba preocupado por “el interés cubano”. Luego de terminar la contienda con España sobre el control de la isla, la administración de ésta fue encargada directamente al Departamento de Guerra de Estados Unidos. Por si no quedase claro la postura estadounidense ante la región latinoamericana

...the United States in 1901 attached to Cuba’s new constitution the so-called Platt Amendment, permitting the United States to intervene in the affairs of the island “for the preservation of Cuban independence, and the maintenance of a government adequate for the protection of life, property, and individual liberty.” (Smith 34)

De igual manera, EU se impuso en la isla puertorriqueña en 1900 con el

Foraker Act, y hoy por hoy aquél sigue sin ceder su control de pseudo colonizador de ésta (Pastor 246). Aunque quizá un caso menos conocido, es revelador ver el incumplimiento del gobierno estadounidense quien prometió plena libertad al pueblo puertorriqueño en 1898 cuando llegó a su “defensa”. A pesar del mejoramiento económico y social, tomando como indicadores el relativamente alto ingreso *per capita* y las bajas tasas de analfabetismo, EU no ha dado pasos decisivos por devolverle independencia a la isla (o incorporarla de una vez por todas a EU, según el deseo –medido a través de una votación democrática– de la mayoría del pueblo mismo) y ha optado por dejar vigente su status de Estado Libre Asociado (Pastor 246).

Valga la mención de estos actos norteamericanos como otro ejemplo de la influencia que EU ejerce sobre la región, misma que, reitero, Carlos Fuentes utiliza como tema secundario en su obra. El último ejemplo que Fuentes menciona de manera directa en *La frontera de cristal* es el caso de Centroamérica en los años 80 cuando dice un personaje central, Juan Zamora, con palpable ironía, “...en México se aplaude igual que aquí [Estados Unidos] al presidente Reagan por salvarnos todos del comunismo” (44). Críticos tales como los historiadores Ambrose y Brinkley dudan que las políticas de Reagan hayan mejorado la situación; en cambio, parece que su obsesión con la región lo cegó a las realidades de los gobiernos represivos de El Salvador, Guatemala y Honduras que él apoyó (316-7).

La ocupación estadounidense del puerto de Veracruz (la que tanto llama la atención a Harriet) no fue un acontecimiento aislado como acabo de señalar sino muestra de un patrón de conducta de las grandes potencias militares y económicas de los siglos pasados y por ende la inserción de Fuentes de la misma es bastante válida. John Charles Chasteen, historiador norteamericano, capta de manera concreta la situación de aquellos tiempos:

During the 1830s and 1840s, England, France, and the United States occasionally sent gunboats and landed soldiers on Latin American shores, sometimes to protect their citizens (the merchant community), sometimes to “punish” Latin American governments for some reason (such as lack of cooperation collecting debts owed to foreign citizens). Incidents of this “gunboat diplomacy” became common... By far the largest outside intervention before 1850, however, was the US war on Mexico, sparked by a rebellious Mexican territory called Texas. (146-7)

Es precisamente este tipo de contacto entre Estados Unidos y México que Fuentes utiliza para dar a entender el carácter de la relación de ambas naciones a lo largo de su historia. Al incluir las contadas (pero agudas) referencias a lo acontecido hacia mediados del siglo XIX, Fuentes se muestra una vez más un informado novelista capaz de establecer un contexto historio-político que explica la trama y la caracterización de su obra.

Capítulo 5: La frontera México-estadounidense y sus aspectos sociopolíticos y económicos en *La frontera de cristal*

Es una tarea ardua la de describir la frontera que divide México y Estados Unidos puesto que tanto representa en los ámbitos económico, social, cultural y político. Las diversas significaciones que ésta tiene se manifiestan de manera mareante para gente de un lado u otro, de una clase social u otra, gente que se dedica a diversas actividades y labores. No faltan quienes se ven beneficiados por la frontera, quienes resultan perjudicados y una vasta cantidad de gente que se encuentra en un plano medio. De lo que no cabe duda es que este lindero desempeña un papel central para muchos ya que recibe una enorme cantidad de atención de centros de estudios, programas televisivos, la academia, la política, y en poesía, ensayos, literatura, películas, etc. y por si fuera poco, el intercambio social y económico es de proporciones asombrosas: a principios del siglo XXI, “The number of annual authorized crossings of the boundary are in the several hundreds of millions” (Nevins 5).

En este capítulo pasaremos a analizar el carácter de la frontera que divide México y Estados Unidos y en el proceso hemos de considerar cuál es el impacto que tiene esta división política y cultural. También, haremos preguntas relacionadas, tales como ¿qué es una frontera? y ¿cómo puede darse el encuentro cultural de la frontera en lugares que no son la frontera misma?

Antes de proseguir, nos detendremos en el interrogante, ¿por qué habla tanto Carlos Fuentes de la frontera entre Estados Unidos y México? En forma de contestación, veamos algunos de los acontecimientos histórico-políticos –que han venido forjando las relaciones entre EU y México– de que escribe Fuentes y que son el foco del presente ensayo, los cuales son: 1) la pérdida de casi la mitad del territorio mexicano en 1848, 2) la Revolución mexicana y 3) la convivencia y el intercambio cultural, mismos que se llevan a cabo en su mayoría dentro del entorno fronterizo (salvo en el caso de la Revolución ya que tuvo más importancia en el interior de la República). El primer tema tuvo que ver de manera directa con ambos países, ya que se trató de la transferencia de territorio de uno a otro. El segundo, de igual forma, logró involucrar intereses de las dos naciones, así como lo hace

cotidianamente la vida fronteriza actual. Como puede verse, la frontera ha sido un tópico primordial con respecto de las relaciones de EU y México, lo cual la convierte en valiosa materia prima para el novelista (o artista cualquiera); es más, Fuentes seguramente no alcanzaría la misma claridad descriptiva de asuntos México-norteamericanos si no explotase la opción de tratar, de manera directa, la frontera como escenario principal y hasta, de forma figurativa, como personaje propio.

De manera de introducción, examinaré algunas perspectivas de lo que es una frontera. Podría decirse que la perspectiva de cada quien afecta su particular forma de ver la frontera y que, a la vez, la frontera afecta la forma de ver de cada quien. Joseph Nevins sostiene que, “Frontiers, borders, and boundries are not merely social phenomena in a material sense. They are also ‘ways of seeing’: metaphors for and manifestations of how we perceive the world and act within it” (8). Es precisamente esta “manera de ver” que nos interesa para efectos del presente ejercicio ensayístico. La “manera de ver” a la cual se refiere Nevins es la ventana a la que Fuentes nos permite asomar en *Gringo viejo* y *La frontera de cristal* al presentarnos a personajes que poseen algún punto de vista distinto al nuestro.

Si llevamos la idea de la “manera de ver” a su fin optimista concluiremos que son las múltiples perspectivas mismas que nos otorgan la oportunidad de sobresalir en el entorno fronterizo. Olivia Cadaval, folklorista del Smithsonian Institute, dice, “The border is an environment of opportunity... Border society thrives on difference, and people and institutions come there to exploit niches in its environment” (1). El artista Guillermo Gómez Peña, cuyas obras tienen como tema principal la revoltura de las culturas mexicana y estadounidense, suele destacar lo explotadas que están las personas que se encuentran entre las culturas mencionadas (sin estar, tal vez, cómodas en ninguna), sin embargo el mismo Gómez Peña también alude a un optimismo para algunos habitantes de la zona fronteriza:

I also oppose the old colonial dichotomy of First World/Third World with the more pertinent notion of the Fourth World... In the Fourth World there is little room for static identities, fixed nationalities, ‘pure’ languages or sacred cultural traditions. The members of the Fourth World live between and across various cultures, communities, and countries. And our identities are constantly being reshaped by this kaleidoscopic experience. The artists and writers who inhabit the Fourth World have a very important role: to elaborate

the new set of myths, metaphors, and symbols that will locate us within all of these fluctuating cartographies. (752)

Ese papel elemental les corresponde, entonces, a quienes logran una proximidad a las culturas referidas, muchos de los cuales son de la zona fronteriza. Ellos son, según Gómez Peña, los elegidos para no sólo vivir sino establecer los principios y los valores que regirán el llamado cuarto mundo.

En *La frontera de cristal*, Fuentes alude en contadas ocasiones a este mundo fronterizo optimista. José Francisco, el ya mencionado escritor en el noveno cuento, es uno de los pocos personajes capaces de interpretar la vida de ambos lados de la frontera y sirve de puente cultural, permitiendo un movimiento intelectual de un lado a otro. Se aprecia el papel de José Francisco en el momento de considerar que, para efectos del cuento nueve, el único contacto entre los dos mundos se lograría por medio de “la migra” si no fuese por este motociclista extraño que avienta sus escritos por todas partes: “...José Francisco lanzó un grito de victoria que rompió para siempre el cristal de la frontera...” (282). Aquí se reconoce –en lo que es, al final de cuentas, una visión utópica– que es posible, mas sumamente difícil, hender la cortina que separa las dos naciones.

A pesar de que el caso de Dan Polonsky, en el mismo cuento nueve, no ejemplifica una actitud progresiva, cabe comentar que este agente de la Patrulla Fronteriza también tiene una pasión por la frontera. Los comentarios del oficial son ferozmente racistas:

...el viejo [el padre de Polonsky] le regaló un video para que viera cómo la fuerza aérea estaba compuesta por héroes étnicos, no sólo anglos sino descendientes de polacos, italianos, judíos, rusos, irlandeses. Nunca un japonés, es cierto, eran los enemigos. Pero jamás un latino, un mexicano. Uno que otro negro, dicen que los negros sí fueron a la guerra. Pero los mexicanos, nunca. No eran ciudadanos. Eran cobardes, eran mosquitos que le chupaban la sangre a los USA y se regresaban corriendo a mantener a sus indolentes paisanos... (253)

Polonsky considera su trabajo una vital labor de defensa nacional y a la vez una manera de desahogar los sentimientos negativos hacia los mexicanos, una forma de reventar la presión que trae adentro.

Se le agotó la lista de enemigos y se quedó sólo con su justificación central, rabiosa. Había que salvar la frontera sur. Por allí entraba ahora el enemigo.

Allí se protegía hoy a la patria, igual que en Pearl Harbor o las playas de Normandía, igual. (255)

Narra Fuentes:

...Dan Polonsky no quería perder por nada su trabajo, le satisfacía demasiado. Desde el momento en que se pusieron en lugar las técnicas para detectar el paso nocturno de inmigrantes ilegales por el Río Grande, Dan pidió ser admitido, y lo fue. (254)

Vemos que Polonsky, aunque motivado por un fuerte racismo que tal vez podría clasificarse como odio, también necesita la frontera y a los mexicanos que la quieren cruzar. La frontera cumple con el anhelo de Polonsky de “defender” su país y sin ella no contaría con la razón de ser que tanto le estimula en la vida.

La economía de México y de EU también se ha visto impactada por la proximidad geográfica de los dos países. Desde luego que una gran cantidad de comercio exterior se planea, se negocia y se realiza en el interior de ambas naciones, sin embargo hay que reconocer que la frontera, a su vez, es un factor cardinal en los intereses económicos de las dos.

Lo más novedoso de los últimos años de desarrollo en las relaciones económicas entre México y su vecino del norte ha sido el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el cual entró en vigor en 1994. Concebido en el contexto de un creciente interés en las llamadas políticas económicas “neoliberales”, el acuerdo económico entre Canadá, Estados Unidos y México se pactó con el fin de ir estimulando el “libre comercio” durante unos 15 años hasta llegar a abrir la frontera a un mayor movimiento de bienes y servicios.

El tamaño del mismo TLCAN impresiona:

...NAFTA [the North American Free Trade Agreement] created one of the two largest trading blocs in the world—with a population of 370 million and combined economic production of approximately \$6 trillion as of 1992, North America could be a worthy rival to the European Union. (Smith 257)

Aunque los resultados han sido difíciles de descifrar debido, entre otras cosas, a la crisis económica en México que se estalló a principios de 1995, “Commerce promptly increased. Two-way trade between Mexico and the United States climbed steeply, from \$83 billion in 1993 to \$100 billion in 1994, \$108 billion in 1995, and \$157 billion in 1997” (Smith 262-3). Pasaron por la frontera más de

\$164.9 mil millones de dólares de productos mexicanos únicamente en el año 2003 (Vanden y Prevost 324), cifra que ilumina la cuestión de cuánto comercio corresponde a la economía mexicana. Es también revelador mencionar que la República mexicana pasó de tener un déficit comercial de US\$3,150 millones con EU en 1994, a un superávit de US\$55,500 millones en 2004 (Oppenheimer 130).

Estaría fuera del alcance de la presente obra precisar el impacto económico del TLC o determinar quiénes son los beneficiados y quiénes los perjudicados, sin embargo sí me compete analizar la perspectiva de Carlos Fuentes vista por medio de *La frontera de cristal*. Dicha perspectiva nos revela una suspicacia y un desengaño en los personajes; lejos de pintarnos un panorama de fábricas y maquiladoras que se apoderen del horizonte del México fronterizo, Fuentes se enfoca en las experiencias cotidianas, muchas veces apenadas y dolientes, de sus personajes. Detengámonos aquí para estudiar el cuento cinco “Malintzín de las maquilas” y de paso veremos los aspectos del ambiente fronterizo que rompen con lo asociado a valores tradicionales.

La trama de “Malintzín” se lleva a cabo contra un fondo de disyunción social –en una sociedad patriarcal– y económica generada por la pesada presencia de las maquiladoras. Esta dislocación adquiere distintas formas, entre las cuales se encuentran las siguientes dos: un distanciamiento entre la clase obrera y la clase empresarial y una división en la familia tradicional. La protagonista, Marina, trabajadora en una de las maquiladoras de Leonardo Barroso personifica ambas fisuras.

En primer lugar, se nota la cada vez más creciente brecha entre los obreros, o en este caso, las obreras, de las cuales tenemos a Marina de ejemplo, y los empresarios, cuyos únicos representantes en el cuento resultan ser don Leonardo y su socio norteamericano que está de visita en Juárez.

El distanciamiento figurativo entre las clases sociales aparece al iniciar el cuento cuando Marina sale de su casa de una sola pieza y hace doble camión para llegar a la maquiladora donde trabaja (131). Esto se contrasta con el lugar privilegiado donde se encuentra don Leonardo cuando se reúne con el gringo; están en uno de los altos pisos de la fábrica viendo hacia abajo a los trabajadores. En esta escena, Marina está con unas compañeras en un prado verde que tiene un letrero de

advertencia, NO PISE EL PASTO/KEEP OFF THE GRASS⁹; esta prohibición marca, de manera simbólica, el área donde no están permitidos los trabajadores, un lugar que pertenece a los dueños y que no comparten con los obreros, y vemos que aunque éstos coinciden en el mismo lugar no gozan de los mismos derechos que aquéllos (138). El mensaje de Fuentes es uno de desesperación para los trabajadores frente a las fábricas de ensamblaje y frente a una realidad económica que, en vez de aumentar su calidad de vida, conduce hacia un incremento de desigualdad.

De igual forma, se percibe una relación entre la desintegración social y las maquiladoras en este quinto cuento de *La frontera de cristal*. En materia social, Fuentes –viendo a través del lente de una cultura patriarcal– considera que el madresolterismo y la percibida falta de raíces familiares en la frontera son una encarnación de la ruptura del antiguo orden social.

Marina, igual que los personajes menores, es del interior de la República mexicana. Ahora radica en Ciudad Juárez, presuntamente sola, y aunque la noche anterior ha sido una de romance –un amorío que Marina quisiera que fuese exclusivo– con Rolando, nos enteramos después que éste no es exclusivo con Marina sino que, al contrario, tiene relaciones con varias muchachas.

El tono de Fuentes comunica una difícil inestabilidad social también en el caso de las compañeras de Marina: Rosa Lupe, la Candelaria y Dinorah, quienes provienen de Zacatecas, La Laguna y una ciudad pequeña de Chihuahua, respectivamente. Este percibido desequilibrio social –en una sociedad que es, reitero, patriarcal– que Fuentes advierte prevalece del hecho de que estas muchachas se hayan desarraigado de su tierra natal buscando una oportunidad. Las consecuencias, sin embargo, son desafortunadas: las maquiladoras de la frontera no pagan un sueldo digno ya que éste llega en promedio al equivalente a US\$5 la hora –menos de una cuarta parte del salario en el lado norte (Chacón y Davis 116)– ofrecen prestaciones miserables y no dejan la posibilidad de quejas ya que otras mujeres están en espera para ocupar los empleos y pueden contribuir a fenómenos desgraciados como la violencia hacia la mujer como es el desdichado caso de Ciudad Juárez. Vemos esta nueva dinámica con Dinorah, por ejemplo, quien es madresoltera y habla con Marina

⁹ Nótese el letrero bilingüe, como tanta comunicación en la frontera.

acerca de su deseo de permanecer soltera –a pesar de la presión social a encontrar pareja– porque muchos de los hombres no trabajan, lo cual da lugar al fenómeno que Fuentes denomina “las jefecitas de casa” (Fuentes, *Frontera* 136).

Este tipo de desesperanza que disminuye la posibilidad de los habitantes de la frontera de determinar su propio destino social y económico –como es el caso de Marina y varias de sus compañeras de trabajo– representa una de las más fuertes críticas que Fuentes hace con respecto a la frontera. Ahora procedamos a ver cómo Fuentes resalta los desencuentros, que ni siquiera tienen que darse en la región fronteriza, entre mexicanos y estadounidenses.

Otro cuento en el que Fuentes destaca el choque de las dos culturas es el séptimo, “La frontera de cristal”, en la novela del mismo nombre. Si bien la trama no se lleva a cabo en la propia frontera, cabe hablar de él ya que el mismo choque de culturas de la frontera aquí se conserva, nada más que se da en Nueva York; podría decirse que Fuentes lleva la frontera –y la correspondiente interacción entre las dos culturas– al interior de EU.

Aquí el autor imagina un escenario en el cual el energético capitalista Don Leonardo promueve la mano de obra mexicana en EU y estimula que ésta se clasifique como un servicio permitido bajo los artículos del TLC. En una reunión con el Secretario de Trabajo de EU, Don Leonardo propone un programa en el que mexicanos viajarían en avión a EU para trabajar un fin de semana y regresarían a México para cobrar su sueldo. El plan se aprueba y ya está en marcha cuando aparece el protagonista, uno de los trabajadores que va rumbo a Nueva York, Lisandro Chávez.

El encuentro sucede cuando Chávez está limpiando por fuera los vidrios de un rascacielos en Manhattan y le llama mucho la atención una atractiva joven norteamericana que se encuentra en su oficina sola, un sábado, adelantando trabajos como pretexto de salir de la casa y olvidarse de su ex novio. Ella también siente una inmediata afinidad por Chávez cuando lo observa suspendido en el aire, quitando el polvo y la ceniza de las ventanas. Fuentes acentúa el deseo de estar juntos, la atracción que sienten y la barrera transparente que les impide comunicar: “Pasaron varios minutos mirándose así, en silencio; separados por la frontera de cristal” (210).

Nuevamente Fuentes nos enseña una frontera que divide México de Estados Unidos pero este lindero simbólico es perspicaz porque las personas están cara a cara, viéndose, sin la posibilidad de tener contacto jamás.

El cuento termina cuando la señorita va por un lápiz labial y escribe su nombre al revés para que Lisandro lo pueda leer: YERDUA. Le toca a Lisandro corresponder y se identifica, sin reflexionar: NACIXEM. Lisandro Chávez es simplemente un rostro moreno entre tantos otros (Fuentes, *Frontera* 189) que no tienen nombre ya que se mantienen alejados de los norteamericanos por divisiones de cristal que, a pesar de ser transparentes, son duras y reales, no ilusorias.

La zona fronteriza entre México y Estados Unidos y a su vez la confusión, el desorden y la falta de comprensión que el encuentro y el desencuentro cultural generan son para Fuentes el resultado de una destacada ignorancia que reina en ambos lados. Puesto que dicha ignorancia perjudica a millones de seres humanos cuyo futuro es afligido por las malas decisiones que toman quienes están en el poder y por las buenas decisiones que estos mismos dejan de tomar, el llamado de Fuentes de comprender más a fondo la región es atinado y debe de impulsar el debate público en los dos lados de la frontera.

Reflexiones

La importancia del tema

Una vez que se entienda la importancia de las relaciones entre México y Estados Unidos se podrá apreciar, de igual forma, la complejidad de las mismas y la urgencia de comprenderlas y buscar nuevas perspectivas que conduzcan hacia una mejoría en esta materia. No todos tenemos la influencia política, social o económica para ser actores principales –como un Tony Garza, Jorge G. Castañeda, Jorge Ramos, Lou Dobbs o el propio Fuentes, por nombrar algunos– no obstante es el sutil movimiento del péndulo de opinión, logrado por medio de un público informado, lo que ayudará a que las relaciones se mejoren. En otras palabras, nos tiene que interesar el estudio del tema para poder avanzar en él.

Carlos Fuentes nos presenta esta misma complejidad matizada en su obra, y nos muestra el deseo de profundizarse en el tema, una y otra vez, con el fin de entender, de manera más contundente, las raíces de él. Sin embargo, no nos ofrece respuestas fáciles; mas bien nos damos cuenta de que nos corresponde seguir avanzando con el trabajo de Fuentes. Una visión más completa del panorama México-estadounidense es el primer paso que tenemos que dar hacia la mejora de las relaciones entre estos países. En las siguientes páginas pretenderé explorar un par de asuntos de actualidad que pueden considerarse una extensión natural de la obra de este autor. Fuentes nos ha sembrado –con sus novelas, cuentos cortos, artículos, charlas, etc.– una inquietud sobre cualquier tema que tenga que ver con México y EU; aquí trataremos dichos temas en forma de reflexiones y, en el proceso, me apegaré al espíritu interdisciplinario del trabajo al salir un poco del ámbito literario con el propósito de contextualizar algunos acontecimientos de hoy día.

Lo que agudiza la perspectiva de Fuentes es su enfoque en lo destacado de las relaciones México-estadounidenses. Sobre todo, su mención de 1847 y de la Revolución proporciona un marco o contexto dentro del cual se puede analizar los demás acontecimientos que afectan las relaciones binacionales, tales como la fuerte ola de obreros braceros que migraron a EU en las décadas de los 40 y 50 del siglo pasado, la firma y ratificación por ambos países (junto con Canadá) del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en el año 1994 y la tortura y el asesinato del

agente norteamericano de la Agencia Antidrogas, Enrique Camarena, por denominar algunos.

El primer asunto que aquí veremos, los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, puede parecer una cuestión unilateral: (la mayoría de) las víctimas son mexicanas encontradas en territorio mexicano, presuntamente sin contacto alguno con estadounidenses. Sin embargo, el asunto cabe dentro del alcance del presente ensayo por dos razones; la primera y más importante es que estos delitos devastadores reflejan de cierta forma la inseguridad y la impunidad características de algunos puntos de nuestra compartida frontera, un objeto de análisis en esta obra. La segunda es que EU sí ha tenido que ver con el asunto de manera directa, por ejemplo cuando el FBI participó en la excavación de las presuntas fosas comunes¹⁰. El segundo asunto que aquí veremos en unos breves párrafos es el de la inmigración de mexicanos a EU, y ahora sí, es más obvio el vínculo que ésta tiene con la vida cotidiana en ambos países.

Tragedia en la frontera

Antes que nada, no hace falta mencionar que los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez son una tragedia. Debido al estereotipo del entorno fronterizo que forma, en gran parte, la imagen (morbose, oscura, sucia como una escena de la película *Traffic*) de lugares como Juárez, Nuevo Laredo y Tijuana, y por la operación de algunas de las más sofisticadas organizaciones criminales del mundo (Herrera-Lasso M. 139), el paulatino incremento de mujeres desaparecidas en Juárez tuvo poca presencia en los medios internacionales hasta que estas desapariciones se volvieron una verdadera explosión.

Entre 1993 y junio de 2005, sufrieron muerte violenta aproximadamente 340 mujeres en Ciudad Juárez. Aunque algunas (menos de una tercera parte) de estas muertes se debieron a la violencia doméstica, otras fueron clasificadas por elementos de seguridad pública de acuerdo a un percibido motivo sexual (*The Economist*, 2 June 2005). Sin embargo, lo que tienen en común es la impunidad, puesto que un

¹⁰ El relato de este incidente de Jeffrey Davidow en *El oso y el puercoespín* sobresale por su participación directa ya que en ese entonces representaba a EU en México.

97% de los asesinatos en México no se castigan, según Ricardo Sepúlveda de la Secretaría de Gobernación (*The Economist*, 2 June 2005). Estos “femicidios” reflejan una problemática que genera, entre otras cosas, esta violencia y que se extiende a lo largo y lo ancho de la zona fronteriza y representan una temible situación que aparentemente no tiene freno.

El panorama económico del lado mexicano de la frontera viene empeorándose desde que la inversión directa extranjera empezó a enfocarse más en países asiáticos y menos en América Latina (Oppenheimer 19) en general y México en particular. La apuesta a las maquilas en la frontera mexicana no ha logrado los resultados esperados a mediano y largo plazo. El desempleo y los sueldos notoriamente bajos de los encargados de seguridad pública reducen las opciones para la población económicamente activa e incrementa la inseguridad junto con actividades ilícitas, tales como el narcotráfico. La violencia que dichas actividades generan luego se convierte en tema de conversación para políticos y observadores sociales en EU; éstos no tienen escrúpulos a veces y mencionan, queriendo confundir el asunto, a los narcotraficantes (o hasta a los inmigrantes mexicanos en EU) en la misma discusión. Es una desgracia que la opinión pública estadounidense confunda la violencia contra las mujeres de Juárez con la ola migratoria de gente, en su mayoría campesinos, que pretende encontrar trabajo en el norte. Esta circunstancia perjudica aun más al avance en la justicia para estas mujeres asesinadas en sangre fría.

En busca de una vida mejor

En segundo lugar, no se nos escapa el tema tan discutido de los mexicanos inmigrantes que residen en EU. Como bien señala Tamar Jacoby en el *Foreign Affairs* de noviembre-diciembre de 2006,

As little as 18 months ago, a visitor could have spent a week in the United States, watching television and reading newspapers, and come away with virtually no clue that immigration was a major issue. Today, it is at or near the top of most voters' lists of problems facing the nation... This shift has been driven in large part by politicians and the media. The US immigration system has been broken for a long time, and little—including the number of immigrants arriving in the country—has changed dramatically in recent years. (50)

No obstante, el asunto no es nada nuevo: obviamente, no acaban de llegar los 10 a 14 millones de inmigrantes (de los cuales el 60% son mexicanos) a quienes no se les ha otorgado residencia legal en EU. La temática llevaba tiempo bajo la superficie y sólo faltaba que el público y los medios se diesen cuenta para que se iluminase (y se exagerase) algo que afecta tanta gente de manera directa o indirecta.

Hemos vuelto a tocar un tema cuyos pormenores se sitúan fuera de los parámetros de este trabajo, sin embargo me permito comentar a grandes rasgos el problema, valga la pena el planteamiento aún sin extraer soluciones concretas.

Tamar Jacoby, autor del ya mencionado artículo, sostiene que la barata mano de obra beneficia a la economía norteamericana, puesto que aquélla le proporciona a ésta “complementariedad” en lugar de “competencia” en casi todas las categorías de trabajadores¹¹, salvo la posible excepción de los hombres jóvenes que no cuentan con estudios superiores, y más si no terminaron la preparatoria (Jacoby 57). De hecho, mucha de la opinión global no considera que tal fenómeno perjudique a EU de manera fiscal.

No obstante, la postura de muchos dentro de EU es que 1) dicho flujo migratorio reduce las posibilidades de norteamericanos de encontrar buenos empleos con sueldos respetables y que 2) los inmigrantes perjudican al tejido cultural de EU. De nuevo, las cifras simplemente no apoyan la primera aserción. Según un informe del US Bureau of Labor Statistics, para el año 2008 habrá 5 millones de trabajos en EU sin personas que los realicen (Urrea 217). Tampoco puede argumentarse con mucha fuerza la segunda premisa, por más que lo intenten académicos como Samuel Huntington y “guerreros culturales” como Pat Buchanan. A lo largo de la historia de EU, el país se ha mostrado capaz de recibir inmigrantes, sean de donde sean, y asimilarlos en su sociedad más o menos plural y tolerante y no cabe duda que el multiculturalismo enriquece la nación. Es difícil construir con seriedad un caso que muestre menos dispuestos a los latinos a incorporarse que inmigrantes de otras naciones. Claro está que el territorio norteamericano es finito y no siempre podrá

¹¹ Cabe recordar la metida de pata del Presidente Fox en mayo de 2005 cuando dijo en Puerto Vallarta, queriendo exaltar la aportación de inmigrantes mexicanos a la economía estadounidense, que los mexicanos “están haciendo trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer”.

aumentarse la cantidad de gente que en él vive, sin embargo no nos toparemos pronto con ese límite, especialmente dada la baja tasa de reproducción de los nativos que ya está entre los niveles de dos y tres y sigue a la baja; el envejecimiento de la población se suma a otros factores positivos para inmigrantes (Rodarte E. 59). La hipocresía asociada con la realidad migratoria tiene que ver con el hecho de que es políticamente viable fanfarronear un incremento en seguridad fronteriza, como en el caso de la primera administración Clinton, sin realmente cerrar la válvula que proporciona a tan primordial mano de obra. La Patrulla Fronteriza, aunque se vio reforzada en los años 90 con un aumento de personal del 500% y una importante inversión en equipo de alta tecnología, tiene solamente 11,000 agentes, los cuales son una cuarta parte de los policías que vigilan las calles del municipio de Nueva York (*The Economist*, 1 Apr 2006). Las limitaciones presupuestales del gobierno federal hacen imposible el detener por completo el flujo de personas hacia el norte¹².

Otra difícil realidad es que tanto los republicanos como los demócratas tienen facciones que apoyan y se oponen a un flujo incrementado. Los empresarios republicanos no quieren perder a su fuerza laboral, mientras sus copartidarios más xenófobos temen una reconquista del suroeste norteamericano. En cambio, hay demócratas que reciben a la ola de inmigrantes con brazos abiertos ya que la consideran una crisis humanitaria; otros se preocupan por los salarios reducidos de obreros nativos debido a la competencia de los mexicanos (Santibáñez Romellón 49-50). Esta situación ha hecho posible (aunque todavía no es una realidad) una reforma integral apoyada por ambos partidos, como la propuesta S. 2611 en el senado, que implementaría un programa de braceros y los encaminaría hacia la regularización, siempre y cuando se cumpliesen con el pago de algunas multas y contribuciones retroactivas. Esta propuesta es más sensible que la propuesta H.R. 4437 de la cámara baja (el Sensenbrenner Bill) que impondría medidas draconianas como cambiar la estancia no regularizada en EU a un delito grave en lugar de una falta administrativa

¹² No son sólo mexicanos quienes cruzan a EU sino una importante cantidad de centroamericanos. Ahora en México recibe cada vez más atención pública el tema de la porosa frontera sur –de más de 1,000 kilómetros de largo y sólo 11 puntos de ingreso oficial– cuya vigilancia le importa cada vez más a EU por cuestiones de seguridad pública. Algunos cálculos tienen a la población de centroamericanos en territorio mexicano en niveles de 500,000 y a menudo se les acusa de incrementar la inseguridad pública, por ejemplo al introducirse elementos pandilleros de la Mara Salvatrucha (Rodríguez Chávez 65-6).

y condenar a años de cárcel a quienes ayudan a inmigrantes no documentados y, para colmo, obligaría la construcción de una muralla en la frontera sur de EU a un costo de US\$2.2 mil millones (*The Economist*, 14 Jan 2006). Sea como fuere el arreglo político, ambas bancadas tendrán que ceder algo para que cualquier ley propuesta sea factible.

Lo lamentable de esta situación es que la escasez de soluciones exitosas sigue generando desgracia humana. Se calcula que unos 473 mexicanos fallecieron en el intento de cruzar en el 2005 (Douthat y Woodson 55). Estas muertes son el resultado directo de la desviación de inmigrantes de las grandes zonas urbanas como San Diego y El Paso a los peligrosos desiertos –congelados de noche y prácticamente hornos gigantes de día– de Arizona donde hay menos presencia de la Patrulla Fronteriza. Por ejemplo, el 43% de todas las aprehensiones –indicador de probables cruces exitosos– del 2004 se realizaron en Arizona (Douthat y Woodson 54).

Aparte de la realidad de esta situación, el aumento de visibilidad la ha barnizado en lemas y opiniones fortísimas que han producido grupos de ambos bandos. Como ejemplo están los Minutemen –grupo nativista que Chacón compara con el Klu Klux Klan (249)– quienes pretenden realizar el trabajo de vigilar la frontera para compensar la percibida negligencia del gobierno federal; también utilizan su considerable poder político para presionar, sobretodo a los gobiernos de estados fronterizos como Arizona. De igual manera, las manifestaciones que estallaron a principios del 2006 –la del 25 de marzo en Los Angeles, el “día nacional de acción para los derechos de inmigrantes” del 10 de abril en más de cien ciudades y la que logró involucrar a más de un millón de manifestantes el 1 de mayo– son una muestra de la creciente organización de grupos latinos y sus partidarios. Como bien dice el conocido lema, “Hoy marchamos, mañana votamos”, y ni los republicanos ni los demócratas pueden desconocer a tantos electores o familiares de electores.

Carlos Fuentes: Locomotor de nuestra curiosidad intelectual en materia de las relaciones entre México y Estados Unidos

Lo hasta ahora expuesto no apunta a soluciones fáciles de las problemáticas migratoria, económica o de seguridad pública que incumben a México y a EU, más

que nada en la compartida frontera. No obstante, pasar por alto los hechos verdaderos de las variadas circunstancias binacionales simplemente no es una opción. Hay que entender que estos asuntos se relacionan y no pueden tomarse por separado sino que son un conjunto que requiere de acciones factibles. De igual manera, Fuentes nos impulsa a contemplar más a fondo la frontera que venimos analizando y las secuelas de la separación física, cultural, económica y psicológica; nos estimularía, también, a un análisis en materia de raza, etnia, religión, experiencias coloniales, desarrollo y subdesarrollo, el excepcionalismo norteamericano, la globalización y otras tendencias culturales.

Carlos Fuentes, a través del camino por el cual nos lleva y viendo la frontera de cristal desde ambos lados, estudia las relaciones históricas y nos ilumina acerca de los sobresaltos y sus causas. Dicho estudio, relatado muchas veces en forma literaria, sirve como punto de partida para que nosotros veamos hacia el futuro y tomemos decisiones cada vez más atinadas en lo que a esta relación binacional se refiere.

Referencias

- Ambrose, Stephen E. and Douglas G. Brinkley. *Rise to Globalism: American Foreign Policy Since 1938*. 8th ed. New York: Penguin, 1997.
- Andreas, Peter. *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*. Ithaca, NY: Cornell UP, 2000.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Bowden, Charles. *Down by the River: Drugs, Money, Murder, and Family*. New York: Simon and Schuster, 2002.
- Brom, Juan and Dolores Duval H. *Esbozo de historia de México*. México, D.F.: Grijalbo, 1998.
- Cadaval, Olivia. "United Status-Mexico Borderlands/Frontera." *Borders & Identity*. Smithsonian Education, 14 March 2006.
<http://www.smithsonianeducation.org/migrations/bord/intro.html>.
- Chacón, Justin Akers and Mike Davis. *No One is Illegal: Fighting Racism and State Violence on the U.S.-Mexico Border*. Chicago: Haymarket Books, 2006.
- Chaspeen, John Charles. *Born in Blood & Fire: A Concise History of Latin America*. 2nd ed. New York: W. W. Norton & Company, Inc., 2006.
- Clinton, Richard L. *Finding Our Way Home: Personal Values and Politics in an Interdependent World*. 2002 ed. Oregon State University, 2002.
- Contreras, Joseph. *Tan lejos de Dios: El México moderno a la sombra de Estados Unidos*. Tran. Elia Olvera. México, D.F.: Grijalbo-Actualidad, 2006.
- Crossing Borders: The Journey of Carlos Fuentes*. By Steven Talbot. Dir. Joan Saffa. Per. Carlos Fuentes. Documentary. Public Media Home Vision, 1989.
- Davidow, Jeffrey. *El oso y el puercoespín: Testimonio de un embajador de Estados Unidos en México*. México, D.F.: Grijalbo, 2004.
- Douthat, Ross and Jenny Woodson. "The Border." *The Atlantic*. Jan-Feb 2006: 54-55.
- Economist*. "From sea to shining sea." 14 Jan 2006: 18.
- Economist*. "Lessons from Juárez." 4 June 2005: 52

- Faris, Wendy B. *Carlos Fuentes*. New York: Frederick Ungar, 1983.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México, D.F.: Taurus, 1992.
- . *La frontera de cristal: Una novela en nueve cuentos*. México, D.F.: Alfaguara, 1995.
- . *Gringo viejo*. México, D.F.: Cultura Económica, 1985.
- . *Nuevo tiempo mexicano: Nuevo siglo*. México, D.F.: Aguilar; Altea; Taurus; Alfaguara, 1994.
- García-Gutiérrez, Georgina. "Carlos Fuentes desde la crítica". *Carlos Fuentes desde la crítica*. Comp. García-Gutiérrez. México, D.F.: Taurus, 2001: 9-29.
- Gómez-Peña, Guillermo. "The New World Border." *The Mexico Reader: History, Culture, Politics*. Ed. Gilbert M. Joseph and Timothy J. Henderson. Durham, N.C.: Duke UP, 2002.
- Jacoby, Tamar. "Immigration Nation." *Foreign Affairs* Nov.-Dec. 2006: 50-65.
- Krauze, Enrique. "La Revolución mexicana: Mito y realidad". *La historia cuenta*. México, D.F.: Tusquets Editores, 1998. 101-107.
- . *Mexicanos eminentes*. 3rd ed. México, D.F.: Tusquets Editores, 2000.
- Moyers, Bill. "De la frontera como cicatriz a la confluencia civilizada". Entrevista con Carlos Fuentes. *Territorios del tiempo: Antología de entrevistas*. Comp. y trad. Jorge F. Hernández. México, D.F.: Cultura Económica, 1999: 131-43.
- Nevins, Joseph. *Operation Gatekeeper: The Rise of the "Illegal Alien" and the Making of the U.S.-Mexico Boundary*. New York: Routledge, 2002.
- Oppenheimer, Andrés. *Cuentos chinos: El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*. México, D.F.: Plaza Janés, 2005.
- Oviedo, José Miguel, Richard Reeve, John Skirius y Raymond Paredes. "A través del cristal". Entrevista con Carlos Fuentes. *Territorios del tiempo: Antología de entrevistas*. Comp. y trad. Jorge F. Hernández. México, D.F.: Cultura Económica, 1999: 96-114.
- Pastor, Robert A. *Exiting the Whirlpool: U.S. Foreign Policy Toward Latin America and the Caribbean*. 2nd ed. Boulder, CO: Westview Press-Perseus Books Group, 2001.

- Portal, Marta. “*Gringo viejo: Diálogo de culturas*”. *Carlos Fuentes desde la crítica*. Comp. Georgina García-Gutiérrez. México, D.F.: Taurus, 2001: 233-42.
- Riding, Alan. *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*. 2000 ed. New York: Vintage, 2000.
- Rodarte E., Mario. “Economía política de la migración”. *Foreign Affairs en Español* octubre-diciembre 2006: 53-63.
- Rodríguez Chávez, Ernesto. “Frontera sur y política migratoria en México (circularidad, seguridad y derechos humanos)”. *Foreign Affairs en Español* octubre-diciembre 2006: 64-70.
- Santibáñez Romellón, Jorge. “Transformación de la frontera México-Estados Unidos: ¿Consecuencias de la migración desordenada?”. *Foreign Affairs en Español* octubre-diciembre 2006: 46-52.
- Smith, Peter H. *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations*. 2nd ed. New York: Oxford, 2000.
- Urrea, Luis Alberto. *The Devil’s Highway: A True Story*. New York: Back Bay Books, 2004.
- Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos: Un ensayo histórico, 1776-2000*. 4ta ed. México, D.F.: Cultura Económica, 2001.
- Wynia, Gary W. *The Politics of Latin American Development*. 3rd ed. New York: Cambridge UP, 1990.

